

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 2, capítulo X**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Luis Alberto Arriola Viruell**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

## **Tomo 2, capítulo X**

**Anotado y revisado por  
Luis Alberto Arrioja Viruell  
(UAM – Azcapotzalco)**

## **Capítulo X**

**Enarbola la bandera de la legalidad**

**Año de 1858**

## CAPÍTULO X

### ENARBOLA LA BANDERA DE LA LEGALIDAD

**Año de 1858**

Al iniciarse el año Juárez continúa en prisión y mientras tanto, Comonfort se convencía del grave error que había cometido; no pudo consolidar su posición frente a la intransigente actitud de los conservadores que reclamaban un completo paso atrás; revocación de las leyes Juárez y Lerdo y la reposición de las obvenciones parroquiales. Disolvió el Congreso y por todos lados encontró oposición. Las mismas personas que le habían sugerido el golpe de estado le dejaron solo; en cambio, tenía frente a sí “el repudio de todos los partidos, la abominación de los radicales, la hostilidad de los conservadores, el recelo hasta de los mismos moderados”.<sup>1</sup>

Finalmente, convencidos los reaccionarios de que Comonfort no les era ni útil, ni necesario, el 11 de enero nuevamente se pronuncian, ahora para exigirle que renunciara; Comonfort, al cabo de diez días, se declaró derrotado y salió al destierro inmediatamente. A su paso por Veracruz, el dos de febrero, publicó un manifiesto en que señaló que con frecuencia había pensado en dejar el poder en manos de su sucesor legal, lo que efectivamente había expresado meses antes en la carta a Juárez en que le avisa lo ha nombrado ministro de Gobernación, el manifiesto terminaba diciendo: “No llevo odios ni resentimientos contra persona alguna y hago al ser supremo fervientes votos por la felicidad de la república”. El siete del mismo mes se embarcó en el vapor *Tennessee* rumbo a Nueva Orleáns con toda su familia.

---

<sup>1</sup> Ralph Roeder, *Juárez y su México*, México, Imprenta Nuevo Mundo, 1952, p. 192.

Al iniciar el pronunciamiento, deseoso de salvar la vida de Juárez y tal vez con la esperanza de que el gobierno legítimo se reorganice, lo pone en libertad.

En sus notas autobiográficas Juárez narra los sucesos de esos días en la forma siguientes:

El día 11 de enero salí en libertad y el día 12 salí de México para la hacienda de Chihuahucán con don Manuel Ruiz y don Nicolás Suárez Pizarro. El día 13 en la tarde salí con dirección a la hacienda de San José Acolman, dormí en el campo y el día 14 llegué a dicha hacienda. El día 15 vine a Cuautitlán a esperar el guayín del correo para irme a Querétaro. A las dos de la mañana llegó el carruaje en que monté y llegué a Querétaro en el mismo [...] El día 17 en la tarde salí de Querétaro y el día 18 a las nueve de la mañana llegué a Guanajuato y el día 19 declaré establecido ahí el gobierno.<sup>2</sup>

Tan luego se conoció el golpe de estado de Comonfort, el general Anastasio Parrodi, gobernador de Jalisco, invita a una coalición de estados para sostener la legalidad. Aceptaron, incorporándose a ella, los gobernadores de Colima, José Silverio Núñez; de Guanajuato, Manuel Doblado; de Oaxaca, José María Díaz Ordaz; de Querétaro, José María Arteaga; de Michoacán, Santos Degollado; de Guerrero, Juan Álvarez; de Veracruz, Manuel Gutiérrez Zamora. Los coaligados se obligaban a que tan luego se presentara en el territorio de cualquiera de esos estados, Benito Juárez, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, se le reconociera como Presidente interino de la República por ministerio de la ley.

Así ocurrió: al llegar Juárez a Guanajuato, el gobernador Doblado se pone a sus órdenes. Se establece el gobierno de la legalidad y se designa el gabinete, nombrando al Gral. Parrodi jefe del ejército y

---

<sup>2</sup> Véase tomo 1, capítulo II de esta obra.

ministros a Melchor Ocampo, Manuel Ruiz, Guillermo Prieto y León Guzmán.

Desde Guanajuato, el 22 de enero notifica a John Forsyth, ministro de los Estados Unidos, que el gobierno legítimo de acuerdo con la Constitución se ha instalado en esa ciudad al asumir la Presidencia de la República el presidente de la Suprema Corte y que por conducto de Ocampo tendrán que "seguirse las buenas relaciones que este gobierno desea continuar con la nación que tan dignamente representa vuestra excelencia V. E.". Sin embargo, Forsyth reconoció al gobierno espurio de Zuloaga.

Considerando importante lograr el reconocimiento del gobierno estadounidense, Juárez designa en Guadalajara, el 2 de marzo, a José María Mata como representante del gobierno en los Estados Unidos para gestionar ese reconocimiento y al obtenerlo, fungir como ministro diplomático. Mata acepta y parte de inmediato hacia Washington.

Los conservadores marcharon con sus fuerzas sobre El Bajío y pareció más conveniente que el Presidente se trasladara a Guadalajara, adonde llegó el 10 de marzo.

Al día siguiente, en Salamanca, las tropas coaligadas son derrotadas, por lo que Parrodi se repliega a Guadalajara y Doblado firma una capitulación el 12 de marzo, obligándose a quedar con el gobierno de Guanajuato fuera de la lucha.

Las noticias del desastre estimularon a sublevarse a una parte de la guarnición de Guadalajara que ya estaba comprometida. Juárez relata el hecho con simplicidad: "El día 13 se sublevó la guardia de Palacio y fui hecho prisionero de orden de (Antonio) Landa, que encabezó el motín. El día 15 salí en libertad".<sup>3</sup>

Matías Romero relata este dramático suceso en forma sencilla, pero precisa y detallada. A las 10 horas del 13 de marzo "llegó el relevo de la guardia de honor, vi que los empleados del (ministerio) de la Guerra que estaban frente a la puerta, se metían corriendo de ella, salí a ver lo que era y me encontré a los soldados apuntándonos, corriendo sobre

---

<sup>3</sup> Véase tomo 1 de esta obra.

nosotros y gritando ¡Viva el ejército! ¡Viva la religión! Llegaron a la sala en que estábamos con la misma disposición hostil, le pegaron de cintarazos a Estrada, nos intimaron a rendición y nos dimos por presos. En seguida nos llevaron a la pieza que servía de despacho a Ocampo, en donde estaban ya Arcos, Villalobos, Pérez Gallardo y otros. Allí permanecimos amagados por tres centinelas, oyendo los gritos de la prisión que entraba enfurecida y los cañonazos que se disparaban a San Agustín, hasta que el oficial que nos había aprehendido, después de un cuarto de hora, nos llevó al ministerio de Fomento, en donde estaba Juárez. Entramos y lo vimos con todos los ministros, los empleados de los ministros, los de todas las oficinas que estaban en Palacio y otras que por casualidad se encontraban allí, permanecimos así largo tiempo. A las 12 llegó el Gral. Núñez refiriendo lo que le había pasado y mostrando su reloj despedazado. A las dos empezaron a salir algunos presos y principalmente los empleados del estado. Yo estaba en ayunas y tenía mucha hambre; a las tres y media nos dieron unas tortas de pan del rancho de los soldados. A las cuatro vino el almuerzo y como habíamos todavía más de 70 personas, apenas alcanzó para medio comer. Supimos que la guardia nacional estaba en San Agustín y en San Francisco y que resistía el pronunciamiento. Oímos tiros sin cesar desde las diez y media. A las cinco salieron más personas. A las ocho nos trajeron chocolate del hotel Francés. Estuvimos en conversación varias personas; hasta las once y media entró el oficial Peraza a pedirle a Juárez una orden para que rindiera San Agustín, a lo que se resistió de una manera digna y decorosa. En seguida lo mandó llamar Landa, jefe del 5º de línea, que era el cuerpo pronunciado, y se resistió de la misma manera”.

A las cinco y media (del día siguiente) me levantó el frío intenso que se sentía en la pieza de nuestra prisión. Estuve haciendo diversas cosas por pasatiempo y para entretener el hambre que tenía, pues hasta después de las nueve no nos pudimos desayunar, sin embargo de las instancias con que pedíamos nos dieran alguna cosa. A las nueve y media se dijo una misa en el corredor de arriba y algunos procuramos oírla desde nuestra prisión. Los

fuegos no habían cesado desde la madrugada, pero a las nueve y media empezaron con más fuerza, hasta las diez que se tocó parlamento; se hizo un armisticio de dos horas, durante el cual salieron Ocampo y Núñez a procurar un arreglo pacífico. No teniendo noticias del armisticio los del batallón Guerrero que estaban en San Francisco, mandaron a Palacio una columna a la cabeza de Cruz Aedo y Molina. La bizarría con que los soldados llegaron a la plaza agitó extraordinariamente a los pronunciados, quienes creyeron que les habíamos traicionado y empezaron a manifestar su furor con imprecaciones. Entonces Peraza y Bravo, que nos vigilaban, apuntaron con sus pistolas a donde estábamos, introdujeron a los soldados adonde nos encontrábamos, les mandaron, Bravo solo, preparar las armas y apuntar hacia nosotros. El mismo Bravo contuvo entonces al soldado que iba a disparar su fusil y en ese momento salió Prieto de la pieza de la derecha, dijo algunas cosas y los soldados salieron al corredor. En seguida vinieron Landa y Moret, quienes nos dijeron que corríamos mucho peligro, pero que ellos vigilarían de nuestra seguridad y que primero los matarían a ellos mismos que a nosotros. Moret entró muy asustado proponiendo una especie de convenio, en virtud del cual si entraba la columna, nosotros los salvaríamos y si los presidiarios nos querían asesinar, ellos nos defenderían; lo aceptamos con efusión y Prieto, Ruiz, Medina y otros varios, victoreamos al 5º de línea. Prieto puso entonces una orden para que se suspendieran los fuegos y la firmó Juárez. A las 12 volvieron Ocampo y Núñez y se llevaron a Juárez a la capilla para arreglar la capitulación; a las dos volvieron donde estábamos y a esas horas almorzamos.

A las 12 entraron Landa, Moret y Quintanilla, nos salimos con ellos, llegamos a la prisión del Gral. Núñez, que no estaba preparado y mientras se levantaba, estuvimos esperándolo en el corredor como diez minutos y temiendo se inquietaran los soldados o los presidiarios. Al fin salió Núñez, bajamos la escalera, por delante Juárez con Ocampo y yo a sus lados;

pasamos el zaguán, atravesamos bien la plaza y al llegar al portal oímos sonar cerca de nosotros un casquillo; los que nos acompañaban nos dijeron que era piedra desprendida de un arco. Llegamos a la casa del vicecónsul de Francia, súbdito hannoveriano, don Guillermo Augspurg, allí nos despedimos de Landa, Quintanilla, Moret, Peraza y Bravo. El señor Augspurg nos recibió con mil atenciones. A la una nos dieron chocolate y a la una y media nos acostamos.<sup>4</sup>

Regresa al fin a Guadalajara el Gral. Parrodi y es nombrado ministro de Guerra; pero él mismo insiste en que el gobierno debe quedar a salvo de los azares de la guerra por lo que se resuelve que Juárez y sus acompañantes salgan el día 20 de Guadalajara. Después de diversas peripecias Juárez llega el 25 a Colima, donde se entera que Parrodi, sin ofrecer resistencia, se ha rendido en Guadalajara dos días antes.

Perdidos los estados de Jalisco y Guanajuato, es necesario pensar en una sede más segura para el gobierno, cercana a los estados fieles a la legalidad y donde pueda disponer de recursos económicos. Veracruz, puerto marítimo donde se recaudan la mayor parte de los impuestos aduanales, es la indicada.

Se nombra al Gral. Santos Degollado, ministro de Guerra y Marina, general en jefe del ejército federal y se le conceden amplias facultades en los ramos de Guerra y Hacienda, para continuar la lucha en los estados del norte y occidente y se decide que el gobierno se traslade a Veracruz, embarcándose en Manzanillo, para cruzar el istmo de Panamá y seguir, por vía marítima, a Veracruz.

Sale el presidente de Colima el día 8 de abril en compañía de Melchor Ocampo, Manuel Ruiz, Guillermo Prieto, León Guzmán, Matías Romero, y al siguiente llegan a Manzanillo donde esperan barco; el día 11, abordan el vapor *Johan Stiffers* que hace escala en Acapulco y finalmente el 18 desembarcan en Panamá. Cruzan inmediatamente el

---

<sup>4</sup> *Diario personal de Matías Romero (1855-1865)*, (Edición, prólogo y notas de Emma Cosío Villegas), México, El Colegio de México, 1960, p 154 y ss.

istmo empleando un día en el recorrido y el 19 de abril abordan en Colón el vapor Granada que les lleva a La Habana, donde desembarcan el día 23 todos los miembros de la comitiva, menos Juárez, quien permanece a bordo del Granada.

Esperaban poder transbordar al paquete inglés, pero como éste no llegó oportunamente, tuvieron que tomar el vapor Filadelfia, al que trasbordó directamente Juárez el día 25, saliendo ese día para Nueva Orleáns donde desembarcaron el 28. Permanecieron dos días en ese puerto; el 1º de mayo se embarcaron en el *Tennessee* y finalmente se avistó Veracruz el día cuatro.

Matías Romero, testigo presencial, describe la llegada a Veracruz, en la forma siguiente:

A las 12 divisamos tierra, que seguimos mirando a alguna distancia. Como a las cuatro empezamos a ver el lugar por donde está Veracruz al cual nos fuimos aproximando gradualmente y según lo íbamos haciendo, descubrimos la ciudad, el castillo (de San Juan de Ulúa), el faro y los buques que estaban en el puerto. A las seis se veía todo bien y vimos disparar nueve cañonazos en el castillo, nos llamó la atención y hubo sobre ello mil conjeturas. A poco andar vino el práctico, quien nos informó de que la plaza estaba en poder de (Gutiérrez) Zamora y Echeagaray en Orizaba. Como a las siete llegamos muy cerca del castillo y anclamos junto al paquete inglés. Vino el capitán del puerto y mandó avisarle a (Gutiérrez) Zamora que había llegado el gobierno. Nos estuvo dando algunas noticias. A las ocho nos fuimos al muelle, Aguilar y yo con los equipajes en dos botes. A poco rato llegó al *Tennessee* (Gutiérrez) Zamora con una falúa de la aduana y en ella se fueron el Presidente y los ministros. Al llegar al muelle hizo el castillo una salva de 21 cañonazos. Allí había muchísima gente y una valla hasta la parroquia, para donde se dirigió la comitiva compuesta de todos los empleados del estado y de muchos militares. Apenas se podía andar por las calles, por la mucha gente que al principio victoreó al Presidente y al estado de

Veracruz. En la parroquia hubo un solemne *Te Deum* y en seguida nos fuimos a la casa que nos tenían preparada.<sup>5</sup>

En sus notas autobiográficas Juárez anota que el costo de sus pasajes en este viaje fue de 315 pesos y que a "los ministros y empleados que me acompañaron se les pagaron viáticos y a mí no se me ha pagado".<sup>6</sup>

Mientras tanto, el gobierno conservador se apresura a mostrar sus cartas. El 28 de enero se publicó un manifiesto justificando la eliminación de Comonfort y la instauración del nuevo régimen. Ese mismo día se publicaron los siguientes decretos, los que se presentaron como "una exigencia de la revolución y una reparación nacional":

1° Anulando la ley del 25 de junio de 1856 sobre desamortización en cuenta o corporaciones eclesiásticas y su reglamento de 30 de julio del mismo año.

2° Se deroga la ley que reglamenta las obvenciones parroquiales de 11 de abril de 1857.

3° Se restablecen los fueros eclesiástico y militar a la situación que existía en 1855.

4° Se deroga también la ley Juárez en todo lo relativo a la organización del ramo judicial.

5° Se repone en sus empleos a quienes fueron separados por no jurar la Constitución de 1857.

Inmediatamente, precisamente al día siguiente, el arzobispo da las gracias al gobierno de Zuloaga por la expedición de esos decretos.

---

<sup>5</sup> *Diario personal*, pp. 172-173.

<sup>6</sup> Véase tomo 1, capítulo II de esta obra.

# **DOCUMENTOS**

**Año de 1858**

FRENTE AL GOLPE DE ESTADO  
JUÁREZ REASUME EL MANDO SUPERIOR

MANIFIESTO

Mexicanos:

El gobierno constitucional de la república, cuya marcha fue interrumpida por la defección del que fue depositario del poder supremo, queda restablecido. La carta fundamental del país ha recibido una nueva sanción, tan explícita y elocuente, que sólo podrán desconocerla los que voluntariamente quieran cerrar los ojos a la evidencia de los hechos.

Los hombres, que de buena o mala fe repugnaban aceptar las reformas sociales que aquel código establece para honor de México y para el bien procomunal, han apurado todos sus esfuerzos a fin de destruirlo. Han promovido motines a mano armada, poniendo en peligro la unidad nacional y la independencia de la república. Han invocado el nombre sagrado de nuestra religión, haciéndola servir de instrumento a sus ambiciones ilegítimas y queriendo aniquilar de un solo golpe la libertad que los mexicanos han conquistado a costa de todo género de sacrificios, se han servido hasta de los mismos elementos de poder que la nación depositara para la conservación y defensa de sus derechos en manos del jefe, a quien había honrado con su ilimitada confianza. Sin embargo, tan poderosos como han sido esos elementos, han venido a estrellarse ante la voluntad nacional, y sólo han servido para dar a sus promovedores el más cruel de los engaños y para establecer la verdad práctica de que de hoy en adelante los destinos de los mexicanos no dependerán ya del arbitrio de un hombre sólo, ni de la voluntad caprichosa de las facciones, cualquiera que sean los antecedentes de los que las forman.

La voluntad general expresada en la Constitución y en las leyes que la nación se ha dado por medio de sus legítimos representantes, es la única regla a que deben sujetarse los mexicanos para labrar su felicidad, a la sombra benéfica de la paz. Consecuente con este principio, que ha sido la norma de mis operaciones, y obedeciendo al llamamiento de la nación, he reasumido el mando supremo luego que he tenido libertad para verificarlo. Llamado a este difícil puesto por un precepto constitucional y no por el favor de las facciones, procuraré en el corto período de mi administración, que el movimiento militar verificado en Tacubaya el 17 del pasado diciembre, su primera y más sagrada obligación es acatar la voluntad nacional y prestar obediencia a la autoridad que de ella emana.

La sangre mexicana derramada inútilmente en combates fratricidas, sólo ha producido amargos frutos para la patria; mas amargos aún deberá darlos una rebelión en que no se sostiene ningún principio y que, en último resultado, se encamina a proteger intereses personales que la nación está muy lejos de aceptar.

Los mexicanos que en algo estimen el bien de su país, y que ven a la república alzarse para reclamar el orden legal, porque colocada en él se prometía su paz y su prosperidad, no pueden, sin faltar a su propio deber, tomar parte en las sediciones que desgarran el seno de la patria y que le alejan toda esperanza de progreso, su excelencia [S. E.] el Presidente espera fundadamente que los hombres que han cometido un error, tal vez emanado de sanas intenciones, vuelvan sobre sí, y pesando las funestas consecuencias de su obstinación, depongan la actitud hostil que aún guarden y obsequien sin dificultad la voluntad pública. En caso de que esta esperanza quede burlada, porque todavía se quiera escuchar el grito de las pasiones, S. E., está firmemente decidido a reprimir los excesos; aunque le sea preciso combatir los sentimientos generosos que lo animan, llenará con toda clase de sacrificios el sagrado deber de consolidar la paz, restablecer el orden legal y la buena administración pública.

Para tan importantes objetos, el excelentísimo señor Presidente se promete de vuestra excelencia, la más eficaz y activa cooperación, encargándole, además, que se sirva darle la publicidad conveniente a esta

circular, para que su contenido llegue a noticia de los habitantes de ese estado.

Disfruto la satisfacción de protestar a V. E. las atentas consideraciones de mi particular aprecio.

Dios y Libertad. Guanajuato, enero 19 de 1858

(Manuel) Ruiz

Es copia. México, abril 30 de 1861

CIRCULAR DEL MINISTERIO DE JUSTICIA DECLARANDO  
NULOS LOS ACTOS DEL LLAMADO GOBIERNO DE ZULOAGA

Subvertido el orden legal en la capital de la república, acaso don Félix Zuloaga, que se titula Presidente de ella, se avanzará a expedir algunas disposiciones sobre los diversos ramos de la administración pública, y como tales actos son esencialmente nulos, porque emanan de un jefe revolucionario, el excelentísimo señor Presidente constitucional interino se ha servido acordar prevenga a usted, como lo verifico, que en ningún caso obedezca las providencias que dicta el gobierno sea el protector imparcial de las garantías individuales, el defensor de los derechos de la nación y de las libertades públicas. Entretanto se reúne el Congreso de la Unión a continuar sus importantes tareas, dictaré las medidas que las circunstancias demanden para expeditar la marcha de la administración en sus distintos ramos y para restablecer la paz. Llamaré al orden a los que con las armas en la mano o de cualquiera manera niegan la obediencia a la ley y a la autoridad; y si por alguna desgracia lamentable se obstinaren en seguir la senda extraviada que han emprendido, cuidaré de reprimirlos con toda la energía que corresponda haciendo respetar las prerrogativas de la autoridad suprema de la república.

Mexicanos: sabéis ya cuál es la conducta que me propongo seguir; prestadme vuestra cooperación: la causa que sostenemos es justa, y confiemos en que la providencia divina la seguirá protegiendo como hasta aquí.

Guanajuato, enero 19 de 1858

Benito Juárez

CIRCULAR DE LA SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO  
DE GOBERNACIÓN AVISANDO QUE JUÁREZ HA ASUMIDO LA  
PRESIDENCIA

Excelentísimo señor gobernador del estado de...

Excmo. señor:

Conforme a lo dispuesto en el artículo 79 de la Constitución general y a la expresa voluntad de la inmensa mayoría de los estados que forman la confederación mexicana, se ha encargado interinamente del supremo Poder Ejecutivo nacional, el Excmo. señor presidente de la Suprema Corte de Justicia, licenciado don Benito Juárez.

Al tener el honor de participarlo a vuestra excelencia le acompaño ejemplares del manifiesto que el Excmo. señor Presidente acaba de dar a la nación. Por este documento verá V. E. cuáles son los sentimientos que animan a su excelencia, los principios que se propone seguir en su administración y los vivos deseos que tiene de que cuanto antes se restablezca el orden legal, que desgraciadamente se interrumpió en la capital de la república.

S. E. espera que una administración legítima, liberal y progresista, como la que hoy comienza, no encontrará obstáculo alguno de parte de los jefes sublevados, porque pasado ya el primer momento que los enemigos de la paz pública aprovecharon para sorprenderlos, y vivo el sentimiento nacional que altamente ha reprobado tare el referido jefe y que, en los casos ocurrentes, la administración de justicia se arregle a las leyes que regían hasta el 17 de diciembre próximo pasado, día en que se interrumpió el orden constitucional.

Reitero a usted mi consideración y aprecio.

Dios y Libertad, Guanajuato, enero 19 de 1858.

(Manuel) Ruiz

Se circuló a los jueces de distrito, de circuito y se transcribió a los tribunales de justicia de la república.

Es copia. México, abril 30 de 1861.

Manuel Ruiz

UN SAGAZ INFORMADOR INICIA SU TRABAJO  
DESDE MÉXICO

Enero 19 de 1858

Señor don Benito Juárez  
Guanajuato

Mi muy estimado amigo:

Hasta ahora a nada se decide Robles, seguramente porque no cuenta con la guarnición. Ya la de Toluca se ha declarado por Miramón y el plan de Tacubaya y éste parece que el programa de los soldados. Miramón ha llegado a Querétaro y todavía hay pláticas para hacerlo aceptar las bases y la convocatoria. Me he abstenido de nuevas conferencias en espera de la respuesta de usted, aunque Echeagaray ha manifestado que estaba dispuesto a entenderse con nosotros. Este hombre no inspira ninguna confianza.

Don Santos, en Morelia, ha reorganizado ya unos 3,000 hombres y hace cañones con las campanas. Blanco, Coronado y Pueblita conservan en el interior sus brigadas. Creo que si algunos buenos militares se unieran a nuestras fuerzas, tendríamos mejor éxito.

Nuestro amigo Viniegra, después de haber levantado el Mezquital, (fue) hecho prisionero y ayer entró a (esta) ciudad.

Ayer, nuestro amigo el...<sup>7</sup> Solís y yo hemos tenido el empeño de escribir a usted cartas de recomendación en favor de don Carlos Peza... sin embargo, como mejor le parezca, aunque Peza es una persona insignificante, será bueno canjearlo por Viniegra y otros presos políticos,

---

<sup>7</sup> Destruído en el manuscrito.

como canjeó Alatríste al licenciado Almazán por Aland. Creo que estos señores estarían dispuestos al canje porque manifestaron mucho interés por Peza.

Entiendo que en el comercio de Colima hay disposición a hacer algo en nuestro favor. Sobre esto se escribe a Huerta, y creo que si se ofrece alguna rebaja de derechos aduanales se puede recobrar aquella plaza con el puerto de Manzanillo.

Ha causado mucho desaliento la evacuación de Córdoba por Trejo. Hemos creído que esto había sido para operar sobre Orizaba como usted me indica.

Ramírez y Tráconiz tuvieron algunos contratiempos en el camino y llegaron a Zacatlán. Ya los supongo en ésa.

He mandado ver a Garay para que me ministre el pico de que usted me habla, pero hasta ahora que sale el extraordinario nada me contesta.

El general Ampudia, que desde (un) principio trabaja con nosotros y sufrió una larga prisión, desea ir a esa ciudad para prestar sus servicios que pueden ser importantes en ese rumbo o en el estado de Tamaulipas y Nuevo León en donde tiene bastante influencia. No se (ha) movido por falta de recursos. Es hombre de buena fe y de bastante actividad militar. A mí me parece político que aparezcan de nuestro lado los pocos militares que valen algo, para que se vea que no es el ejército nuestro enemigo, si no la chusma formada por Comonfort y Zuloaga.

Dígame usted su opinión en este particular para dar a Ampudia y a otros una resolución definitiva.

Soy de usted amigo y servidor que besa su mano.

Matías Acosta

OCAMPO NOTIFICA AL MINISTRO FORSYTH LA INSTALACIÓN  
EN GUANAJUATO DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL

Secretaría de Estado y el despacho  
de Relaciones Exteriores

Excelentísimo señor ministro de los Estados Unidos de América  
México

Excmo. señor:

Repuesto al orden constitucional, a consecuencia del ejercicio en que el Excmo. señor presidente de la Corte de Justicia ha entrado de las funciones que la Constitución le impone, el infrascrito, ministro de Gobernación, encargado interinamente de los ministerios de Relaciones, Guerra y Hacienda, tiene el honor de poner en conocimiento del Excmo. señor ministro de los EE.UU. de América, que en lo sucesivo será con el infrascrito con quien tenga que seguirse las buenas relaciones que este gobierno desea continuar con la nación que tan dignamente representa vuestra excelencia.

El infrascrito aprovecha la oportunidad para indicar que deseoso este gobierno de establecer en México el reinado de la justicia no perdonará esfuerzo para que a todos y cada uno se haga cumplida. Aprovéchala también para suplicar al Excmo. señor ministro de los EE.UU. de América, su activa cooperación para todo lo que la categoría de su excelencia y sus elevadas y filantrópicas miras lo permitan hacer en beneficio de esta trabajada nación, que desea mostrar a sus hermanas y recibir de ellas toda la benevolencia que sola puede unir a toda la humanidad en una familia.

El infrascrito se honra con ofrecer al Excmo. señor ministro de los EE.UU. de América, las seguridades de su más cordial atención y respetos.

Dios y Libertad, Palacio Nacional en Guanajuato, enero 22 de 1858

Melchor Ocampo

JUÁREZ LLAMA CON APREMIO A DEGOLLADO

Guanajuato, enero 22 de 1858

Excelentísimo señor don Santos Degollado

Mi muy estimado amigo:

Atenderé al padre Anaya, que se sirve usted recomendarme, pues es en efecto persona digna de todo aprecio por la firmeza de sus principios.

Suplico a usted haga un esfuerzo para venir inmediatamente porque así conviene a nuestra causa.

Entretanto nos vemos ordene usted lo que guste a su amigo afectísimo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

COMUNICA A VIDAURRI QUE SE HA ENCARGADO  
DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Guanajuato, enero 29 de 1858

Excelentísimo señor don Santiago Vidaurri

Muy señor mío y estimado amigo:

El día 18 del corriente llegué a esta ciudad y el día 19 me encargué de la Presidencia de la República conforme a lo prevenido en la Constitución, lo que tuve el cuidado de participar a usted oficialmente y por medio de una carta particular; pero como en esos días se verificó el segundo movimiento reaccionario en San Luis temo que los enemigos hayan cogido la correspondencia y por este motivo he mandado duplicar las comunicaciones y encargado al administrador de correos de San Luis me cuide de remitirlas con la seguridad correspondiente.

El Sr. Parrodi estará dentro de cuatro días en San Luis, pues ha parecido conveniente restablecer el orden legal en aquel estado, de obrar sobre la capital de la república donde el enemigo reconcentra sus fuerzas.

Después de la fuga de Comonfort los reaccionarios eligieron al general Zuloaga para Presidente de la República. La guarnición de Puebla al mando de Echeagaray permanece neutral, de manera que los reaccionarios sólo dominan el Distrito Federal, donde trabajan activamente en reclutar gente para aumentar sus fuerzas.

Si, como es casi seguro, se restablece el orden legal en San Luis dentro de ocho o diez días, ya quedará libre la vía de comunicación para la frontera y podré escribirle con frecuencia poniéndole al tanto de los sucesos.

Creo llegada la época de que la libertad obtenga un triunfo completo, pero es necesario que todos los buenos patriotas cooperen con sus luces, con sus consejos y con todo lo que puedan para que el gobierno pueda marchar como conviene en las presentes circunstancias. En tal concepto (espero) que usted me auxilie de la manera indicada, pues sólo así podré corresponder de algún modo a la confianza que me han dispensado los estados.

Deseo que disfrute usted de muy buena salud y que ordene cuanto guste a su amigo afectísimo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

EL GOBIERNO INSISTE EN EL LLAMADO A  
DEGOLLADO

Excelentísimo señor gobernador de Michoacán  
don Santos Degollado

Ahora que sabe ya el Excmo. señor Presidente la actividad y acierto con que vuestra excelencia ha procurádose recursos pecuniarios y hecho mover las fuerzas que de pronto pudo poner en campaña, suplica a V. E. por mi medio se digne recabar de esa honorable Legislatura la necesaria licencia para venir a recibir de este gobierno un encargo en que seguramente prestará al país servicios aún más importantes que los que en ese estado está haciendo. Atrévome, por mi parte, a recomendar a V. E. que no pierda en ello un momento, si, como no lo dudamos de su abnegación y patriotismo, se resuelve a ayudar a este gobierno.

Acepte vuestra excelencia toda mi consideración y respeto.

Dios y Libertad. Guanajuato, enero 29 de 1858

Ocampo

VIDAURRI RECONOCE A JUÁREZ COMO PRESIDENTE,  
PERO DEFIENDE SU FEUDO<sup>8</sup>

Monterrey, enero 31 de 1858

Excelentísimo señor don Benito Juárez

Muy señor mío y amigo de toda mi consideración y respeto:

Por el correo de hoy, que afortunadamente dejaron pasar los pronunciados de San Luis Potosí, he sabido con gusto positivo que usted llegó a Guanajuato e instaló ahí el gobierno supremo de la república, publicando su manifiesto de 19 del corriente que con satisfacción he leído. Las felicitaciones que mutuamente nos hacemos los que tenemos el acatamiento más rendido a la voluntad nacional por único norte en la política, en la guerra y en cuanto mira al porvenir de México y los parabienes que al plausible suceso damos y recibimos a cada paso porque vemos que nuestros deseos se realizan, tenga usted la bondad de

---

<sup>8</sup> En ese tiempo México sufría una de las más bochornosas épocas de su vida independiente. El caciquismo se había desarrollado por todas partes; una especie de Edad Media con sus señores feudales en medio de una espantosa anarquía, minaban el organismo nacional. Los caciques luchaban entre sí en un mismo Estado -como sucedía en Tamaulipas- y se distanciaban del gobierno general en un afán de sostenerse en el poder para continuar imponiendo su voluntad a los vecinos de la entidad, verdaderos vasallos, y para seguir disfrutando de todas las fuentes de ingresos públicos. Era frecuente ver cómo se rehusaban a obedecer las órdenes del Presidente cuando trataba de imponer disciplina y normas legales a su conducta. Entre estos gobernantes insubordinados se destacan Vidaurri en Nuevo León y Coahuila y Canales en Tamaulipas, Doblado en Guanajuato y los gobernantes del sureste. La distancia y continuos cambios en el gobierno general durante más de 30 años explican, en cierta forma, la actitud de los caciques que, como Vidaurri, tratan de evitar por todos los medios posibles que existieran fuerzas federales en el territorio de su mando.

aceptarlos, todo como una expresión sincera de nuestros votos y sentimientos que habíamos manifestado ya en varios documentos, que acompaño ahora para que el gobierno supremo sepa con oportunidad que tiene un apoyo seguro en la frontera.

A lo que tuve la honra de decir al Sr. general Parrodi en el oficio y carta que verá usted no tengo que añadir lo más mínimo, cuando veo que la feliz instalación de su gobierno ha venido a fijar un centro de unión que sin duda necesitaban los estados coaligados para obrar con la energía y decisión que inspira la legalidad que usted representa por ministerio de la ley que todos invocamos, que todos defendemos y que cuanto antes veremos triunfar, y menos diré cosa alguna ahora que su manifiesto, conteniendo en conjunto las ideas de Nuevo León y Coahuila, Tamaulipas y demás estados de la federación, desvanece las dudas y quita los temores de que se celebren transacciones que nos han perdido. Otra vez vuelvo a felicitarlo, porque nuestra buena fortuna parece que a usted le tenía deparado para unir con la confianza el gran partido liberal, cuyos trabajos y anteriores sacrificios hoy vendrán en sus manos a producir sus verdaderos efectos; la pacificación y progreso del país bajo el imperio absoluto de la ley. Bien sé que esta prodigiosa obra hay quienes la consideren superior a nuestras fuerzas, pero lo contrario sucede en nosotros que tenemos confianza y que nos ciega la fe del poder de los buenos principios. Mil hombres con que el estado habrá tomado la iniciativa dentro de 15 ó 20 días sobre San Luis, y 2,000 más que en caso necesario seguirán a los primeros son de estos sentimientos, porque son propietarios, conocen sus derechos y de una vez quieren poner punto a las discordias, para ocuparse de sus trabajos y disfrutar de una vida tranquila en el seno de sus familias.

Mayor celeridad en los movimientos de las fuerzas del estado no me ha sido posible emplear en razón de que he tenido que luchar con infinitos obstáculos: la guerra contra Santa Anna primero; después la que se sostuvo para defendernos de Comonfort y luego, la que por orden de éste, para mantenerse en el poder, se hizo contra los reaccionarios de San Luis (Potosí), han agotado los recursos a un extremo tal que, en esta ocasión tan suprema como la primera, no he querido ocurrir a los pueblos

con nuevas contribuciones ni préstamos, porque sería consumir su ruina y reducirlos a completa miseria. Para poner, pues, en campaña los 1,000 caballos de que he hecho mención y en parte están avanzados sobre Matehuala, he arbitrado medios enteramente nuevos que me servirán, así lo creo, para mover la tropa referida pero que no son suficientes para mantenerla en los puntos en que vaya a operar. Lo mismo sucede respecto de 1,000 infantes con su dotación de 12 piezas y 1,000 caballos más, que se están organizando y disponiendo con el fin de unirse a los primeros, si hay necesidad, y sin echar mano de las tropas destinadas a la persecución de los bárbaros que frecuentemente nos hacen una guerra asoladora. He juzgado conveniente hacer a usted esta advertencia para que entretanto se presentan las tropas de la frontera pensara en procurar los recursos para su subsistencia.

Cooperación igual puede usted prometerse de parte de Tamaulipas que empeñosamente trabaja por despedir de Tampico al Gral. Moreno para trasladar sus fuerzas allá donde el supremo gobierno las llame. Esta circunstancia de tener las autoridades de Tamaulipas que pelear dentro de su propio suelo, distrayéndose de las atenciones generales, me obliga a hacerle desde ahora y para siempre una súplica: que nunca se nos manden tropas a estos puntos. ¿Cuál fuera nuestra situación en esta vez si yo no me hubiera opuesto tanto sobre este negocio al gobierno de don Ignacio Comonfort? En nada podíamos auxiliar hoy a los demás estados. Restablecido el orden constitucional, para obsequiar los mandatos de la ley, de nada sirven las tropas; por lo mismo, Tampico y cualquiera otro punto se custodia mejor por el gobierno respectivo del estado a que pertenece que por soldados que consumen las rentas y corresponden con una perfidia. Más cosas diría a usted relativas a la frontera, desatendida siempre, abandonada y oprimida, pero daremos tiempo a que vuelva la calma y le pintaré entonces sus necesidades para que en cuanto sea posible sean remediadas, correspondiéndose así a las esperanzas de estos habitantes tan patriotas, tan liberales y dignos de mejor suerte.

Santiago Vidaurri

CIRCULAR DEL MINISTERIO DE JUSTICIA  
SOBRE UN DECRETO DE ZULOAGA

Excelentísimo señor gobernador del estado de...

Don Félix Zuloaga, llamándose Presidente interino de la República, por la sola razón de tener ocupada con sus fuerzas rebeldes la ciudad de México y de habitar en el Palacio del gobierno general, se ha creído con facultad de dictar, bajo el nombre de decretos, varias providencias que dice reclaman las circunstancias para tranquilizar la conciencia pública y restablecer la armonía entre las potestades civil y eclesiástica de la nación.

Entre estas providencias llama la atención del Excmo. Presidente constitucional interino de la República una que, refiriéndose a la ley de 11 de abril de 1857, sobre derechos y emolumentos parroquiales, la deroga de tal modo que, sin atender a su objeto esencial, ni ocurrir para lo sucesivo a las necesidades que deja descubiertas, determina queden en su vigor y fuerza todas las disposiciones que regían antes de ella.

Desde luego ocurre preguntar: ¿Con qué derecho se avanza don Félix Zuloaga a derogar una ley? ¿Cuál es el efecto de esa derogación? Y en caso de que lo pueda producir, ¿cuáles son las determinaciones posteriores a que quede sujeto el cobro de derecho y emolumentos parroquiales?

Del análisis justo de estas cuestiones, resulta indudablemente probado el engaño y la falta de tino que se ha tenido para satisfacer el fin esencial de la pretendida derogación, que no es otro que ofrecer al clero un halago efímero y falaz.

Examinando el derecho con que don Félix Zuloaga quiere gobernar a la república y darle leyes, no hay necesidad de apelar a los principios de legitimidad, proveniente de la voluntad libre de los pueblos, o de su

aquiescencia del usurpador. Basta la misma confesión que hace en su manifiesto, cuando define el origen de su autoridad con estas palabras; "El gobierno que no quiere presentarse ante la nación, sino bajo la forma sencilla del desinterés y de la verdad, responderá desde luego, que su derecho es el de la propia conservación y que su representación será la que la república, que tiene la obligación de salvarse a sí misma, quiera darle". De aquí resulta que el mismo don Félix Zuloaga no reconoce otro origen de la autoridad que se avanza a ejercer, que el derecho de su propia conservación, ni tiene otra idea de su representación, que aquella que la nación quiera darle y que aún no le ha dado: y ¿qué hombre en el mundo se ha proclamado a sí mismo autoridad de un país, por el derecho de su propia conservación? ¿Cuáles son los títulos que por este derecho adquieren para gobernar a sus conciudadanos? Ninguno ciertamente.

Es muy sabido, señor Excmo., que ni en las monarquías, ni en las repúblicas se conoce este medio de elevarse al poder y ejercer la autoridad. O la herencia, o la elección libre y espontánea, o la aquiescencia respecto del usurpador, son los únicos orígenes, legítimos o menos viciosos, que se conocen para recibir de los buenos o adquirir, respecto de ellos, la potestad de mandarlos. A ninguno de éstos debe el señor Zuloaga la pretendida autoridad que quiere ejercer; puesto que él mismo confiesa que le viene del derecho de conservación. Por este sagrado derecho nada puede hacerse para llamarse autoridad de un pueblo que, como el mexicano, ni tiene sistemada la sucesión del mando supremo por el vínculo del parentesco, ni ha elegido libremente al Sr. Zuloaga que pretende gobernarlo, ni consiente en la usurpación que le ha hecho, sino que, por el contrario, reconoce a la autoridad legítima establecida en esta capital, libremente la apoya, protesta y se alza en masa contra el usurpador. Fundar el derecho de mandar en el de propia conservación, es asentar el principio más ruinoso y desorganizador para la sociedad, porque siendo ese derecho común a todos los hombres, no sólo don Félix Zuloaga, sino cualquiera otro que gustara gobernar al país, podría hacerlo con los mismos títulos y habría tantos gobernantes en México, cuantos individuos quisieran alzarse con el poder fundándose en tal derecho.

Cuando un hombre presume arrogarse la autoridad derivándola de un principio tan erróneo como el que queda mencionado, hace una confesión clara y franca de que no tiene misión alguna, y entonces todas sus determinaciones son evidentemente nulas y de ningún valor. Y ¿cuál es el resultado que pueden producir? ¿Cuál el efecto que se alcance, derogando las leyes dadas por autoridad legítimamente constitucional? Ninguno; porque la facultad de dar leyes y derogarlas, es atributo necesario de los depositarios legítimos de la soberanía nacional. Y ¿podrá un individuo que no ha recibido ese sagrado depósito dar y derogar leyes? De ningún modo, señor Excmo., y éste es precisamente el juicio recto de la sociedad.

En último resultado, es preciso advertir que sin el llamado decreto de que paso a ocuparme, se hace una derogación expresa de la ley de 11 de abril de 1857, y se manda que rijan las disposiciones anteriores, natural parece preguntar, ¿cuáles son esas disposiciones de que se trata? La ley de 11 de abril antes citada, contiene las disposiciones dadas más de 300 años ha, por los reyes católicos de España, contiene las del santo concilio mexicano que son bien antiguas; contiene las que con el nombre de aranceles dieron en consecuencia de aquéllas los ilustrísimos señores obispos, para cada uno de sus obispados, con expresa aprobación de la autoridad temporal. Y si éstas se derogan, ¿cuáles son las que rigen? No se conocen otras, porque nunca han existido; y como todo lo que hizo la ley de 11 de abril, fue compilar disposiciones y prevenir su cumplimiento, dando derecho a los párrocos para exigir sus emolumentos y obligando a los fieles a su pago, no sólo se incurre en el grave vicio de dejar sin ley un ramo al que tal vez se le quiso dar, sino lo que es peor, dejar destruido y sin reparación el medio que el legislador había acordado a la seguridad de los derechos de los párrocos y a la obligación de los feligreses. Si semejante disposición pudiera tener efecto, es claro que se dañaría a los señores curas, porque no sabrían lo que deberían cobrar a los fieles, porque éstos no sabrían lo que deberían pagar y las autoridades no encontrarían en qué apoyarse, para dirimir las repetidas contiendas, que tal estado de confusión debe forzosamente producir entre los párrocos y sus feligreses. Este sería el resultado preciso del llamado

decreto, dado sin facultad, con tal ligereza y falta de previsión, que pretendiendo halagar al clero, lo pone en un estado tan inferior al que tenía, que no sólo lo hace pasar por la derogación de sus cánones, sino que lo autoriza para desobedecerlo, y le quita hasta los definidos y claros derechos que conforme a las decisiones de la Iglesia mexicana, les tenía acordados la autoridad civil. Si se quieren llamar disposiciones antiguas en materia de derechos parroquiales, los nominados cuadrantes de parroquia, que no son otra cosa que la constancia viva y fehaciente de los abusos que con grave infracción de las leyes canónicas y civiles se han cometido, entonces se habrá incurrido en el vicio escandaloso de sujetar a precios convencionales la administración de los santos sacramentos, haciendo un tráfico sacrílego de esta administración, toda vez que queda libre la facultad de que el párroco pida, y el feligrés dé, por cada sacramento, aquello en que ambos convengan, lo que en buen idioma católico se llama simonía. A tan funesto extremo vendríamos a parar sí, como queda demostrado, las disposiciones antiguas que quiso revivir el llamado decreto del Sr. Zuloaga, resultan derogadas por el mismo decreto, y si en último resultado no se establece una regla prudente y segura, para evitar el vergonzoso y punible cambio de lo espiritual por lo temporal.

Ni el gobierno constitucional, ni la Constitución misma, han negado a los eclesiásticos la justicia que les asiste para ser remunerados de su trabajo. Varias leyes existen que confirman esta verdad y el artículo 5º de la Constitución la hace todavía más patente. Si se han cortado algunos abusos, si se puso término a los cobros arbitrarios en materia de derechos parroquiales, con la renovación de las medidas dictadas antes por los reyes católicos de España y por el santo concilio mexicano, no se hizo mas que afirmar un derecho legítimo que perdía su valor, porque la avaricia o la ignorancia lo tenían hundido en el seno de la licencia. ¿Por qué, pues, se dice que entre otras la ley de 11 de abril de 1857 alarmó la conciencia pública y perturbó la armonía de la Iglesia con el Estado? ¿Por qué, se repite, que éste ha sido uno de los medios de perseguir al venerable clero? Porque se oculta la verdad intencionalmente, y se quiere buscar en la mentira un elemento de fuerza que apoye al usurpador. La

conciencia pública no se puede inquietar cuando se extirpan los abusos, cuando con justicia se curan los males; y la armonía de las autoridades civil y eclesiástica no podría perturbarse porque la primera recordara o hiciera efectivas las determinaciones y cánones, que con mucha autoridad y sabia previsión, había dictado la segunda, para acudir a la sustentación de sus súbditos, e impedir que hicieran un vil comercio con la administración de los santos sacramentos. Si el Sr. Zuloaga y los que lo rodean dijeran que muchos individuos del clero mexicano, por ésta y otras leyes que, vistas con imparcialidad, en vez de perjudicarlo le alcanzaran un bien que no ha querido aprovechar, se propusieron resistir a la autoridad de la nación, valiéndose del reprobado medio de aterrorizar con censuras y excomuniones a algunas personas timoratas; si dijeran que por repetidos actos de desobediencia a la autoridad civil, la eclesiástica se separó de la buena inteligencia y relaciones que con aquélla debía tener, sin estimar en nada su indulgencia, habrían entonces dicho la verdad, y cumplido al menos con el deber de expresarla.

Es cosa singular que hasta hoy vea don Félix Zuloaga que leyes que él mismo sostuvo y en cuya defensa más de una vez derramó la sangre de sus hermanos, lanzados al combate por instigaciones de algunos malos eclesiásticos, sean las que tienen agitadas las conciencias y en desacuerdo a las autoridades civil y eclesiástica. Más singular es todavía, que afecte ignorar, que ni el mismo sumo pontífice ha visto en esas leyes un elemento de alarma para las conciencias, ni un pretexto para el desacuerdo entre ambas potestades, cuando bien sabe el Sr. Zuloaga, que el jefe de la Iglesia católica, nunca se adelantó a calificar leyes, ni la Constitución del país, de impías, heréticas o anticatólicas, manifestándose, por el contrario, dispuesto a prevenir a los Illmos. señores obispos su obediencia, y a reprenderles el mal uso que han hecho de su autoridad espiritual, contra un gobierno y una sociedad que ningún pretexto ofrecían para semejante conducta. Nada de eso es extraño en el Sr. Zuloaga, nada debe notarse en el hombre que recibió los oficios de la amistad, para salvarse del castigo que ha merecido, y que no vaciló en sacrificar, y aun inculpar a su mismo generoso salvador; pero es muy debido que los pueblos conozcan al hombre que pretende oprimirlos, y

que estén al alcance de las mezquinas arterias y vanas promesas con que sueña engañarlos.

He sido difuso en esta nota, señor Excmo., porque he creído de mi deber, en circunstancias tan supremas como las presentes, manifestar a vuestra excelencia de todas maneras, la hipocresía y falsedad del gobierno de México, y revelar de un modo evidente las miras innobles que ha tenido al querer derogar, sin tener ni siquiera la presunción de lo que es, ni la fe de lo que será, una ley tan justa como útil en materia de derechos parroquiales, a fin de que bien comprendido el objeto miserable que se ha llevado y lo poco acertado del medio que se ha elegido, puedan los pueblos entrar en debida reflexión y decidir si es mejor que tengan una ley dada por la misma Iglesia mexicana, y aprobada por la autoridad suprema de la nación, o quedar expuestos a sufrir el capricho de un párroco, como ley que arregle el pago de derechos parroquiales. También he querido, señor Excmo., que no pasen sin rectificaciones las calumnias e inculpaciones que el Sr. Zuloaga hace a las leyes y autoridades de su país, porque el silencio sólo del gobierno legítimo, pudiera servirle de pretexto al menos, para justificarse de haberlos inventado.

Cumplido este deber por orden del Excmo. señor Presidente. constitucional interino de la República, y recordando a V. E. el puntual cumplimiento de la circular de este ministerio, dada en 29 de enero próximo pasado, le recomiendo dé a éste la publicidad conveniente, para que llegue a noticia de todos los habitantes del estado que dignamente manda.

Renuevo a V. E. las atentas consideraciones de mi particular aprecio.

Dios y Libertad, Guanajuato, febrero 4 de 1858

(Manuel) Ruiz

Es copia. México, abril 30 de 1861

Manuel Ruiz

DEGOLLADO ES NOMBRADO  
MINISTRO DE GOBERNACIÓN

Excelentísimo señor gobernador de Michoacán,  
ciudadano Santos Degollado

Excmo. señor:

El Excmo. señor Presidente que tiene plena confianza en la probidad, luces y patriotismo de vuestra excelencia y que desea emplear a todas las persona cuya conducta ha probado la fijeza de principios, el desinterés y la sinceridad con que se haya servido la causa del pueblo en México, ha tenido la bondad de nombrar a V. E. su ministro de Gobernación.

Como la época es de sacrificios y no de goces y como conoce la inalterable constancia con que V. E. ha hecho cuanto se ha necesitado de su parte en pro y fomento de esta causa santa, no dudo que V. E. venza su repugnancia conocida de ocupar un ministerio y que venga tan dignamente como puede a auxiliar los desvelos y esfuerzos del mismo Excmo. señor Presidente una vez obtenido el permiso de la patriótica honorable Legislatura de Michoacán, para que V. E. se separe temporalmente del gobierno de aquel estado. V. E. puede emplearlo en el nuevo servicio que el Excmo. señor presidente le señala, entrando desde el día de mañana en el ejercicio de estas funciones, para las que prestará el juramento de ley.

Permítame V. E. que saliendo de las fórmulas comunes yo aproveche la vez de ofrecerle mi más alta estima por sus acrisoladas virtudes y mi sincero respeto por ella y su persona.

Dios y Libertad. Guanajuato, febrero 5 de 1858

Melchor Ocampo

DEGOLLADO ACEPTA  
POR SER ÉPOCA DE SACRIFICIOS

Excelentísimo señor ministro en el ramo de Fomento

Excmo. señor:

Por el respetable oficio de vuestra excelencia de hoy me he impuesto de que el Excmo. señor Presidente ha tenido la bondad que nunca agradeceré debidamente de nombrarme su ministro de Gobernación, y siendo esta época de sacrificios y no de goces como V. E. dice con la mayor exactitud, cometo la temeridad de aceptar el puesto elevado que se me designa, tan solo por obedecer y por mostrar al Excmo. señor Presidente y a V. E. la justa gratitud de que me hallo poseído.

Me presentaré pues, mañana como V. E. se sirve prevenirme, a prestar el juramento constitucional y haré todos mis esfuerzos por corresponder a la alta del supremo de la república y de su gabinete.

Estimo en todo su valor la forma honorífica y benévola adoptada por V. E. en su nota asegurándole mi profundo reconocimiento y los ardientes deseos que me animan de aceptar a complacer a V. E. y de secundar sus miras en la dirección de los negocios públicos.

Dígnese V. E. admitir las seguridades que le ofrezco de mi alta consideración y del aprecio singular y justo respeto que tengo a su persona.

Dios y Libertad (Morelia), febrero 6 de 1858.

(Santos Degollado)

VIDAURRI RECOMIENDA A JUÁREZ,  
CUIDE SU PERSONA

Monterrey, febrero 10 de 1858

Excelentísimo señor don Benito Juárez  
Guanajuato

Mi muy querido amigo y señor de mí aprecio:

Hoy ha llegado a mis manos la grata de usted de fecha 20 del último enero, sin haber recibido su anterior a que se refiere, sin duda por haberse extraviado en el cambio que hubo en San Luis.

Esa plaza será recobrada dentro de breves días por las fuerzas a mi mando que están en marcha, debiendo yo emprender la mía con las últimas tropas que he estado y estoy organizando, haciendo positivamente milagros, por la falta absoluta de recursos. Por el extraordinario que puse a usted con fecha 1º del actual, le manifesté que yo me movería y pondría en San Luis una fuerza respetable; para esto arbitraré recursos; pero para mantenerme en el interior, no dudo que el gobierno se procurará los medios necesarios, porque de otra manera nos moriremos de hambre.

Los impresos que acompaño a usted lo impondrán del estado en que está el espíritu público en esta frontera. Yo estoy cierto de que aun suponiendo que desaparecieran las fuerzas de los señores Parrodi y Doblado, con sólo las nuestras y las de Michoacán es bastante para restablecer el orden. Encargo a usted de nuevo estén preparados para mantenernos y le recomiendo muy particularmente cuide su persona, porque representa la legalidad que defendemos y, en caso de ser

amagado, convendría que se retirara a los puntos mas seguros y que presten toda garantía.

Yo tengo confianza en el Sr. Parrodi, no obstante los cuentos que corren y que considero maniobras de los enemigos para introducir la división; sin embargo, es preciso estar alerta, porque yo no temo a las fuerzas de los reaccionarios, sino a los maldecidos convenios y a los pasteles, con que siempre se desenlazan las cuestiones políticas que se han ofrecido desde nuestra emancipación.

En fin, ocúpese usted de los de México, que los de San Luis y de Tampico corren de mi cuenta y la del Sr. Garza<sup>9</sup> que obrando de acuerdo restableceremos el orden en esos puntos.

Deseo a usted todo género de felicidades y me repito suyo sincero amigo y servidor que atentamente besa su mano.

Santiago Vidaurri

---

<sup>9</sup> Juan José de la Garza, licenciado y general, gobernador de Tamaulipas, liberal y republicano, luchó contra Santa Anna en la revolución de Ayutla y combatió a la intervención francesa. Murió en la Ciudad de México en 1893.

OCAMPO PIDE CON ENERGÍA  
EL RECONOCIMIENTO DEL GOBIERNO LEGÍTIMO

Palacio federal, Guadalajara, febrero 22 de 1858

Excelentísimo señor enviado extraordinario  
y ministro plenipotenciario de la República en los  
Estados Unidos

Excmo. señor:

La última reseña de la situación política, que tuve la honra de dirigir a vuestra excelencia, comprendía los sucesos hasta el 26 del mes próximo pasado, tales como habían llegado a noticia del supremo gobierno constitucional de la república. Esta situación, se resentía necesariamente del desorden inevitable producido por la violación escandalosa, del orden constitucional ya establecido entonces y que se intentó derribar por el jefe supremo del estado, que era quien más debía observarlo y hacerlo observar.

Por fortuna, el buen juicio y patriotismo de los señores gobernadores de los estados, secundados por la opinión pública, opusieron, desde el primer momento, una resistencia tan enérgica como digna, a esa nueva revuelta de una parte del ejército ligada con otra del clero y apoyada, únicamente en los intereses bastardos de cierta clase de personas que jamás han considerado a su patria sino como un terreno de especulación ilícita y de provecho personal. Algunas localidades, sorprendidas por la invitación del que era entonces gobierno general, secundaron el movimiento de Tacubaya, como fueron Puebla, Veracruz, Tampico, Toluca, San Luis y Mazatlán. Veracruz y Toluca volvieron al orden legal muchos días antes que en México se declarara la reacción

contra el señor Comonfort. Puebla secundó el nuevo movimiento del 11 de enero; San Luis hizo otro tanto; Mazatlán se declaró neutral hasta saber cual era la voluntad nacional y se espera por momentos su adhesión al gobierno legítimo; Tampico, en donde mandaba el Excmo. Sr. Gral. don Tomás Moreno, protestó solemnemente contra la reacción y en 3 del actual, la guarnición de aquella plaza, presidida e invitada por el mismo general, levantó su acta de adhesión al gobierno constitucional.

Todos los demás estados de la federación, uniformes en principio y en acción, han reconocido y obedecido al gobierno constitucional. Este, que como sabe V. E. ha declarado del modo más solemne obsequiando la manifiesta y expresa voluntad de la mayoría de la nación, que no se separa en nada de la ley, dictadas sus providencias dentro del orden constitucional y no duda establecer pronto la paz en toda la república.

En el orden de operaciones militares, el supremo gobierno dispuso que el Excmo. Sr. Gral. Parrodi marchase con las fuerzas del estado de Jalisco a reducir y castigar a los disidentes de San Luis Potosí, mientras que las brigadas de los estados de Guanajuato, Michoacán, Querétaro y Zacatecas se concentraban en Celaya. Reunidas en efecto esas fuerzas, el Sr. Gral. Parrodi se dirigió allí con las suyas para mandar en jefe al ejército constitucional, dejando amenazado a San Luis por las tropas de Nuevo León y por las que han permanecido fieles al gobernador del mismo estado de San Luis. Entre tanto sucedía esto, el titulado gobierno de Zuloaga hacía salir fuerzas de la capital sobre Querétaro, que en número de 3,000 hombres han llegado hasta aquella ciudad, uniéndose con la fuerza de bandidos que acaudilla el conocido Mejía en la sierra. Tal es la situación que guardan hasta hoy, las fuerzas beligerantes; pero como las del supremo gobierno son más que el doble de las pronunciadas, como rivalizan en esfuerzo y decisión y están mandadas por jefes de reconocido valor y patriotismo, el resultado no puede ser dudoso.

En los estados de Veracruz, Puebla, Oaxaca y México, las fuerzas constitucionales se han organizado de una manera imponente y no tardarán en amenazar muy de cerca las ciudades de México y Puebla.

Por la circular del ministerio de Hacienda, fechada en Guanajuato el 14 del corriente, se impondrá V. E. de las razones, que tuvo el Excmo. señor Presidente para disponer la traslación del gobierno constitucional a esta ciudad. Desde que así lo verificó, el supremo gobierno ha podido ensanchar su acción política y encontrar mayores recursos que los que ofrecía la plaza de Guanajuato. Aquí, pues, permanecerá todo el tiempo que fuese necesario para restablecer el orden.

En la ciudad de México sigue la parodia de un gobierno general que no es obedecido más que dentro de la misma ciudad. Este supuesto gobierno, sin embargo, expide decretos y órdenes que llevan en sí un carácter de violencia, por el retroceso de los principios liberales, difícil de describir. La ley sobre desamortización de bienes eclesiásticos y de corporaciones, la que derogó los fueros del clero y del ejército y aun la conocida con el nombre de obvenciones parroquiales, fueron anuladas con precipitación en un mismo día. Con referencia a esta última, se acompaña a V. E. la circular expedida por el ministerio de Justicia del gobierno constitucional.

En la cuestión diplomática nada se ha adelantado hasta hoy. Los señores que componen el cuerpo diplomático en México, han tenido por conveniente reconocer al que en México se llama por sí solo gobierno general de la nación. Como ya se han comunicado a V. E. las órdenes convenientes respecto de éste importante punto, el gobierno legítimo no seguirá instando a los señores representantes de las naciones amigas para que lo reconozcan; pues ya ha hecho lo que debía, declarando su derecho para ser considerado como el sólo gobierno que representa a la República Mexicana.

Todo hace esperar un pronto desenlace conforme a la opinión pública expresada de una manera tan manifiesta. El gobierno constitucional fuerte con esa opinión, con su conciencia, con la ley y con los recursos y cooperación de todos los estados, logrará el restablecimiento de la paz y cumplirá las promesas que tiene hechas a la nación.

Con este motivo retiro a V. E. las seguridades de mi más distinguida consideración.

(Melchor) Ocampo

Es copia, Guadalajara, marzo 2 de 1858

Benito Gómez Farías  
Oficial mayor

ORGULLOSO DE LA NOMBRADÍA DE OAXACA  
Y DE JUÁREZ

Tehuantepec, marzo 1º de 1858

Excelentísimo señor Presidente licenciado don Benito Juárez

Mi querido amigo:

Desde la última que te escribí en los días de tu prisión, no he podido ponerte otra letra, porque la época que hemos pasado o que estamos pasando es muy azarosa. Primero aconteció tu prisión, después, posesionado este país de los enemigos, quedé yo también (en) esclavitud, hasta ahora que me veo libre de tantos obstáculos.

Mil motivos hay de felicitarte muy cordialmente, tu libertad de la prisión, tu elevación a la Presidencia de la República, la adhesión de los estados a tu persona, el triunfo brillante de la guardia del ejército en Oaxaca, y el último, también muy brillante, de esa misma guardia nacional en Jalapa y, sobre todo, la nombradía que se ha adquirido de nuestro estado: motivos son estos muy poderosos para felicitarte como amigo, como jefe de la nación, como el oaxaqueño más distinguido. Yo, pues, te felicito.

Cobos (ha hecho) muy grandes esfuerzos para incendiar todo el istmo. Reunió buenos elementos para batir a la fuerza del estado, pero todo fue en vano; el golpe que sufrió en Jalapa fue tan mortal como el de Oaxaca y hoy sale casi sola su persona del estado. Parece que la mano de Dios cayó sobre la gente inquieta de esta tierra; ya prófugos para rumbo muy opuesto al lugar del combate, una partida de tecos alcanzaron en la hacienda de Garrapatero a los cabecillas de Tehuantepec, en donde murieron los dos condes, el padre Ramos cura de Tenzaltepec y el

capataz de los patricios y otros hasta el número de 18. Según el parte, con esto ha muerto la reacción en esta tierra.

Mucho te quisiera decir pero tu destino no permite que leas cartas largas.

Mucho le pido a Dios que te dé el acierto debido para que hagas la felicidad de la patria, te conserve la vida y a mí se me cumpla el deseo de que seas el hombre de la nación.

Queda como siempre tuyo, tu afectísimo que besa tu mano.

M. López

DEGOLLADO RECIBE  
AMPLIOS PODERES ADMINISTRATIVOS

Secretaría de Estado y del despacho de Fomento, Colonización e Industria

Excelentísimo señor don Santos Degollado,  
ministro de Estado y del despacho de Gobernación

Excmo. señor:

El Excmo. señor Presidente interino ha tenido a bien disponer que, durante el tiempo que vuestra excelencia permanezca en el desempeño de la comisión que le ha confiado acerca del ejército de operaciones que se halla en Celaya, puede V. E. ejercer, en caso necesario, todas las facultades y atribuciones del resorte de este ministerio; pudiendo en consecuencia, dictar cuantas providencias estime justas y convenientes.

De orden de su excelencia tengo la honra de decirlo a V. E. para su inteligencia, reiterándole las protestas de mi particular y muy merecido aprecio.

Dios y Libertad, Guadalajara, marzo 3 de 1858.

(León) Guzmán

TAMBIÉN SE DELEGAN EN DEGOLLADO  
FACULTADES EN EL RAMO DE HACIENDA

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito Público

Excelentísimo señor ministro de Gobernación  
Presente

Excmo. señor:

El Excmo. señor Presidente se ha servido acordar que este ministro delegue en vuestra excelencia sus facultades, mientras permanezca cerca del Excmo. señor general don Anastasio Parrodi esperando que se servirá darme aviso del uso que de ellas se sirviere hacer.

Protesto a V. E. mi consideración y aprecio.

Dios y Libertad, Guadalajara, marzo 3 de 1858

(Guillermo) Prieto

DEGOLLADO FACULTADO A TOMAR DECISIONES EN  
RELACIÓN A JUSTICIA, NEGOCIOS ECLESIASTICOS E  
INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Secretaría de Estado y del despacho de Justicia,  
negocios Eclesiásticos e instrucción Pública

Excelentísimo señor don Santos Degollado  
Ministro de Gobernación

Excmo. señor:

Al trasladarse vuestra excelencia al cuartel general situado en Celaya, para desempeñar la comisión que le ha confiado el Excmo. señor Presidente interino, ha querido su excelencia que V. E. lleve facultades de este ministerio de mi cargo, para el caso en que V. E. tenga necesidad de dictar alguna providencia en los ramos que lo forman y habiéndome dado el acuerdo correspondiente, me es grato comunicarlo a V. E. para los efectos que quedan referidos.

Renuevo a V. E. mis atenciones, y mi distinguido aprecio.

Dios y Libertad. Guadalajara, marzo 3 de 1858

(Manuel) Ruiz

SE LE INFORMA A JUÁREZ DE LA SITUACIÓN  
EN EL ORIENTE DEL PAÍS

Orizaba, marzo 3 de 1858

Excelentísimo señor don Benito Juárez,  
Presidente interino de la República  
León

Muy señor mío y de mi profunda estimación:

La falta de comunicación directa con el gobierno, me ha hecho pensar en mandar a vuestra excelencia una persona de nuestra confianza a fin de darle a conocer nuestra actual situación, sobre la que me extenderé cuanto me sea posible, porque deseo procurar el remedio que demanda con tanta urgencia.

Los sucesos políticos nacidos del paso del Sr. Comonfort me sacaron de Puebla, mi habitual residencia desde enero, y me dirigí a esta ciudad con el ánimo de prestar mi débil apoyo a la liberal seriamente amenazada por la perfidia y la traición. En efecto, de acuerdo con al Sr. Llave, he influido muy escasamente, en verdad, para la adopción de ciertas medidas que me han parecido convenientes y análogas a estas circunstancias, pero que admitidas muy pocas y desechadas las más, 110 han dado aquellos resultados satisfactorios que podían y debían esperarse con mayor eficacia.

Uno de mis primeros pensamientos ha sido la realización de la liga, que han aceptado de nombre los estados de oriente, y digo de nombre porque hasta este momento no se han fijado a cada uno de ellos los compromisos respectivos que debían contraer. Así pues, lo que existe organizado lo ha hecho casi sin concierto y no hay tampoco un plan combinado que hiciera marchar a un fin determinado los esfuerzos y los

elementos comunes. Grave como ha sido este inmenso vacío, era también la necesidad de sobreponerse a él, y penetrado de que no se debía dejar sujeto al acaso el porvenir del país, se pensó en que la coalición fuera representada por un cuerpo moral y directivo, nombrando aquellas entidades un convencional ampliamente facultado para dar el impulso de que han carecido los sucesos. Era incuestionable la conveniencia de una providencia de esta naturaleza, puesto que no teniendo estos estados un centro de unidad por la falta de contacto con el gobierno general, se formaban ellos mismos uno, que reasumía la dirección y la responsabilidad de los negocios públicos. Pues bien, sea porque el pensamiento despojaba a los gobiernos locales de una parte de su poder, sea por la falta de comprensión, el caso es que no ha podido efectuarse, como tampoco se han fijado el número de hombres y la suma de recursos con que cada estado contribuye en la liga. De aquí procede de que el tiempo ha ido transcurriendo, sin ser aprovechados los ricos y poderosos elementos con que cuentan, y que no estén colocados en la actitud respetable que debieran.

Entretanto, el espíritu público se ha visto comprimido por la conducta que sigue el gobierno de Veracruz, quien en vez de levantarlo por medio de la libertad de la prensa, ha declarado vigente la ley Otero, dando lugar a interpretaciones poco favorables y a desconfianzas imprudentes.

Rodeado el Sr. Zamora de personas inadecuadas para esta crisis suprema y sin que tengan los tamaños que ella reclama, Veracruz pierde cada día mucho de su prestigio y robustece las aspiraciones reaccionarias manifestadas ya sin embozo en el recinto de aquella plaza. Desde que volvió el orden legal, la opinión pública se declaró abiertamente hostil al Sr. Iglesias, cuya conducta no se creyó entonces de buena fe, y menos podría creerse hoy cuando se designa como el jefe del movimiento porque con tanto ahínco se trabaja. Este peligro es real y, sin embargo, no hay valor para conjurarlo y se deja crecer el mal que podrá sernos en extremo fatal.

Cuando esta es nuestra situación, el Sr. Alatríste por su parte ha coadyuvado a hacerla más difícil esterilizando los recursos del estado que

manda, pues más de una vez lo han abandonado sin motivo alguno y ha creado a la marcha general embarazos de mucha consideración. Ha sido una indestructible rémora para todo y, desgraciadamente, no ha querido condescender con algunas medidas de notoria utilidad. Llamado el Sr. general Trías a Veracruz para que se encargara del mando militar de las fuerzas de Puebla, vino a esta población sin ningún fruto, porque el Sr. Alatraste desistió, cuando menos se pensaba, de un compromiso aceptado e impuesto voluntariamente. Pocos días después renunció el gobierno ante la diputación permanente, y cuando se había vencido por medio de mil la repugnancia del Sr. Llave, que fue nombrado en su lugar, para que admitiera, hizo lo que ya había hecho, retirando su palabra. Estas escenas han sido muy indecorosas y han recaído en el nombre del partido liberal. Se consiguió, agotando todos los medios de una prudente conducta, que dicho señor saliera de aquí con todas sus fuerzas para situarse en Tehuacan, donde permanece aislado porque ningún progresista de importancia tolera a su lado; y enteramente nulificado porque no ningún jefe que instruya y discipline a los valientes que espontáneamente, han volado a las para defender sus opiniones. El gobierno de Puebla ha podido mantener un simulacro de poder, viviendo de préstamos forzosos y de mi auxilio de \$17,000 de Veracruz, pues no se ha ocupado de recaudar sus rentas ni de reorganizar ningún otro ramo de su administración. Y es tanto más sensible cuanto que jamás las poblaciones de todo el estado se han manifestado tan ardientemente entusiasta, en favor de la libertad. Estoy firmemente persuadido que mientras tengamos al frente de sus destinos a un hombre tan desacertado, Puebla no concurrirá a la reparación nacional.

En medio de tantas contradicciones, sólo hay un hombre, el Sr. Llave, que lucha como un atleta para dominar la situación y que hace esfuerzos sobrehumanos para merecer la gratitud nacional, pero no encuentra apoyo en Veracruz, donde que su sencilla grandeza despierta un celo que causa mucho daño a la causa legal. Yo juzgo a mi modo de las cosas y tengo, además, el conocimiento de lo que pasa en el puerto porque hace pocos días he ido a allá comisionado para varios puntos concernientes a la liga, sin alcanzar más fin que el triste conocimiento de

que en de una nueva defección. Con mil trabajos se socorren las tropas que tenemos aquí, porque hay mezquindad si no otro principio oculto, en proporcionar los recursos que se necesitan; y así se han ido enervando cuantas medidas provechosas podían haberse dictado con tiempo. ¡Tal parece que pesa una fatalidad en los destinos de la libertad, y que lleva pasos de cumplirse!

Como para comprobar los rumores que circulan en Veracruz, acerca de negociaciones entabladas en favor de la causa teocrática, hemos sabido que mañana 4, sale de Puebla el Gral. Echeagaray con 2,000 hombres, seis piezas y suficiente parque, a sitiar Orizaba, pero decididamente a favorecer aquellos trabajos, pues de otra no puede explicarse cómo con tan pequeños elementos quería ese soldado exponerse a un revés seguro, cuando aquí tenemos tropas superiores en número y disciplina, y estamos a cubierto con magníficas fortificaciones colocadas en la garganta de esta ciudad. Sí un arrojo temerario y no los temores que abrigamos, fuera la causa o inspiración de ese movimiento, estoy cierto de que las fuerzas de oriente tendrían una victoria segurísima porque hay entusiasmo, patriotismo y resolución en sus filas, y jefes pundonorosos que se esforzarían en alcanzarla.

El Sr. Gral. Trías se halla entre nosotros aunque sin ningún carácter oficial, pero dispuesto a prestar sus servicios, que podrán ser en un caso dado, de gran utilidad. Ha dado a luz un manifiesto refutando el del Sr. Comonfort, y tengo el gusto de mandar a V. E. un ejemplar porque se trata de dar a conocer al país que la pérdida de la capital fue la obra no de una acción leal, sino consecuencia de esa larga cadena de traiciones que hace tiempo dio principio.

Tanto el Sr. Trías como otros liberales que accidentalmente nos encontramos aquí, hemos procurado con el mayor anhelo que las tropas de oriente tomasen la iniciativa marchando hacia el centro, persuadidos de que con 4 a 6,000 hombres de que se puede disponer con mucho descanso, nos abríamos paso hasta la capital de la república, o cuando menos de que sería un auxiliar de mucho peso para el ejército federal, porque situado el enemigo en medio de dos fuerzas, o abandonaba sus

posiciones actuales o dejaba descubierta la capital, y en uno u otro caso las ventajas que llegarían a obtenerse serían muy claras e innegables.

El Sr. Llave no ha opinado como nosotros, quizás fuertemente preocupado con la seguridad en que se agita Veracruz, pero es de sentirse que cuando la salvación pública indica cómo debe obrarse para hacer desaparecer las causas, se deje sacrificar fríamente a la dirección desatinada del Sr. Zamora, que carece de energía para todo. Por eso la reacción, quieta con su triunfo, ha podido tomar un grandor que no tenía, y en vez de ser molestada por la acción eficaz y pujante de tres estados unidos, se desborda orgullosa sobre ellos, con esperanzas más o menos fundadas en dominarlos.

Puebla se halla perfectamente fortificada, con una guarnición de 3,000 hombres, cierto es que, en su mayor parte, cogidos de leva, pero no menos cierto de que presentan una potencia digna de atención, porque están muy bien pagados y sostenidos por el fanatismo, que la clerecía ha explotado en más alto grado. Así es que Echeagaray bien puede sacar 2,000 hombres, dejando sin ningún peligro la plaza, ya sea atendiendo a que las ideas dominantes ahí están a favor de la reacción, ya sea porque el partido liberal, diseminado y sin acuerdo, no podría aprovecharse de esa ventaja. Puebla es hoy, por otra parte, el foco de las grandes esperanzas de nuestros enemigos, pues que constantemente parten de su seno multitud de emisarios secretos, a los principales puntos con que no cuentan para derramar la seducción.

Hace poco, días tuvimos noticia de que el Gral. Marín pasaba por ésta con una crecida cantidad de oro, a seducir la guarnición de Veracruz y, no obstante la vigilancia que hay, pudo trasladarse a Campeche, donde goza de influjo; y esa plaza que había reconocido ya al gobierno constitucional, ha vuelto a levantar el estandarte de la rebelión. Se asegura que va a armar cuatro buques para bloquear Veracruz.

El Sr. Gral. Moreno no pudo conservar a Tampico porque, volviendo al orden legal, él mismo lo quebrantaba usurpando el título de gobernador, que los pueblos confirieron al Sr. Garza. Esta cuestión de suyo muy agria, por los antecedentes de dicho señor en el puerto, lo coloca en una situación muy falsa que dio por resultado un nuevo

escándalo y su prisión. Pero se podía haber inutilizado la influencia de ese movimiento reaccionario, si de Veracruz se hubiera mandado de crucero un vapor de guerra, para impedir la entrada de los buques. Se le propuso desde aquí esta medida al Sr. Zamora, y no la quiso aceptar por "temor de las naciones extranjeras".

Tabasco, que se adhirió al primer plan de Tacubaya, tiene ahora que sostener una guerra civil de personalidad, porque los Maldonado han querido asaltar el poder, prevalidos de la situación excepcional que ocupa el estado, sin el apoyo del gobierno legal, ni el de los revolucionarios de la capital, El Sr. gobernador Dueñas está fortificado en San Juan Bautista, sufriendo un asedio de los maldonadistas, y entiendo que con un pequeño esfuerzo que se hiciera de Veracruz en auxilio suyo por mar, podría el gobierno recuperarse de los perjuicios sufridos en sus ingresos allí y, una vez apoderado del puerto, arrastraría a Chiapas, pues ambos estados se hallan íntimamente ligados en sus intereses comerciales.

En cuanto a Oaxaca, aún se halla su gobierno local ocupado en destruir los restos de la banda de Cobos, quien está encerrado en un barrio de Tehuantepec sin poderse embarcar como pretende. Juzgo que sin duda a esta atención se debe el que no hayan sido todavía puestas en camino sus tropas y este incidente no ha dejado de influir en la suerte de la liga.

Acompaño a V. E. una noticia de las fuerzas puestas sobre las armas en estos estados, con expresión de la que puede contarse para la campaña.

Antes de concluir, le suplico me disimule que recomiende a su bondad el servicio que presta don Manuel Espinosa, quien pondrá en sus manos la presente; siéndome grato renovarle las seguridades del sincero aprecio con que soy de V. E. su adicto servidor y amigo que besa su mano.

Santiago Vicario

Somos a 5 del mismo

Demoré el envío de esta carta para noticiar a vuestra excelencia [V. E.] con toda seguridad el movimiento del Sr. Echeagaray, pues sólo se tenían simples anuncios de él. Desde ayer principió a salir una parte de sus fuerzas, cuyo total monta a 2,000 hombres; de ellos 1,000 son reglados y 1,000 reclutas. Trae 80 carros para no maltratar la infantería, 11 piezas de distintos calibres y 160 mulas con parque y equipaje de la oficialidad. Para cubrir sus atenciones ha sacado de Puebla 40,000 pesos.

Según todas las probabilidades hasta este momento, las operaciones se dirigen por vía de Perote como la línea más fuerte, pero hay dos buenas fortificaciones, y La Hoya es casi inexpugnable. Estamos preparados para acudir a donde haya peligro y hemos avisado ya al señor Mata para que redoble sus esfuerzos como jefe de aquella posición.

Si la traición no destruye la voluntad y el acendrado patriotismo de los libres, las armas de oriente se cubrirán muy pronto de gloria ¡que Dios las proteja!

De nuevo, me despido de V. E. como su atento servidor y amigo que besa su mano.

Santiago Vicario

A última hora

Ha sufrido una derrota completa Cobos en Jalapa, cerca de Tehuantepec por Mejía, quien le quitó la artillería que le quedaba, y lo puso en fuga.

El Sr. Alatriste se ha puesto en camino para ésta y llegará mañana con su infantería, dejando la caballería en acción.

ALATRÍSTE JUSTIFICA SU ACTUACIÓN

Orizaba, marzo 9 de 1858

Excelentísimo señor Presidente de la República  
Licenciado don Benito Juárez

Muy señor mío y apreciable amigo:

Con bastante sentimiento han llegado a mí noticias que se le ha informado a usted muy mal respecto de la coordinación de mis tropas por lo que mira a los jefes y oficiales. No es extraño, cuando la calumnia me persigue desde que ascendí al poder y, más todavía, cuando con entereza he sabido castigar a los que han promovido hundir a Puebla en un abismo de desgracias.

En mis tropas, como en todas las guardias nacionales y en los pies del ejército, ni faltan algunos oficiales de más, ni deja de haber una compañía de jefes; pero así unos como otros están pagados tan módicamente que su sueldo total compensa muy bien el que debiera gastarse si al común de la tropa se pagare conforme a ordenanza. Esta verdad la verá usted demostrada con vista de los estados que oportunamente tendré el gusto de remitirle y, entretanto, he de merecer a usted emprenda todo juicio sobre el particular.

Aunque en mi anterior dije a usted que pensaba permanecer en Tehuacan y aunque mi resolución era sostenerme en Cerro Colorado, sin embargo accedí a venir a esta ciudad para obrar de acuerdo con el gobierno de Veracruz; y para que, unidas las fuerzas de uno y otro estado, pueda a su vez darse un golpe seguro al enemigo. Éste salió de Puebla en los días cuatro y cinco con dirección a esos rumbos y hoy se sabe que ha tomado el camino de Perote, tal vez porque espera algo en el

puerto de Veracruz; más ya se han tomado las providencias necesarias para alejarlo y entiendo que, desconcentrado Echeagaray, fácilmente podremos darle un ataque decisivo.

Con la llegada de mis fuerzas a esta ciudad, se determinó la salida de las brigadas Negrete y Trajo con dirección hacia el camino del enemigo y usted no duda que si llegan a encontrarse, el éxito será a nuestro favor como lo espero, dado el caso que pretenda atacar esta plaza.

Recuerdo a usted muy eficazmente la contestación de la anterior a ésta, porque en ella le supliqué librara sus respetables órdenes para que el estado de Veracruz me auxiliase con armas y recursos financieros, pues gente sobra en el estado de mi mando.

Esta ocasión me proporciona la de ofrecerme como siempre su adicto amigo, compañero y seguro servidor que besa su mano.

Miguel Cástulo de Alatríste

DEGOLLADO ES INVESTIDO COMO DELEGADO GENERAL DEL  
GOBIERNO EN EL BAJÍO

Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina  
Sección de Operaciones

Excelentísimo señor ministro de Gobernación,  
don Santos Degollado

Excmo. señor:

Se ha acordado el día de antier, en junta de ministros con el señor Presidente, que vuestra excelencia pase al campo del ejército federal que manda el Excmo. Sr. general Parrodi, y que cada uno de nosotros invista a V. E. de las facultades propias de su ministerio, a fin de que V. E. pueda en todo lo que allí se ofrezca obrar legalmente en nombre del Excmo. señor Presidente, como si para cada uno de esos actos, fuese nombrado ministro especial del ramo a que corresponde.

En consecuencia, y aunque no supongo que en el de relaciones llegue a ofrecerse algo, por si se ofreciere le delego todas las facultades, que con el carácter de ministro de ellas pueda ejercer.

Lo mismo y más especialmente hago en el ramo de guerra que va a ser el que más seguramente tendrá que atender V. E. Haga pues en él cuanto V. E. juzgue conveniente y sea legal para la conservación de las instituciones y sin separarse en nada de la senda de progreso y reforma de abusos en que V. E. está tan de acuerdo con el Excmo. señor Presidente y nosotros sus ministros.

Las únicas limitaciones que el Excmo. señor Presidente me manda poner a la suma de facultades cuyo ejercicio le deja en esta comisión, son:

1ª.- No dar por válida ninguna capitulación o avenimientos con los rebeldes, si llega a ser necesario que algunos se celebren, sino en la expresa inteligencia de que sean aprobados previamente por el mismo señor Presidente.

2ª.- Avisar oportunamente de las disposiciones que allá tome V. E. a fin de que no se entorpezcan por divergencias posibles sobre ellas por parte del ministro en cuyo ramo las dicte V. E.

Esta segunda limitación ni merece tal nombre y sólo es dictada por la necesidad de conservar la unidad de acción.

En cuanto a la primera, que más propiamente debía llamarse única, el señor Presidente me manda advertir a V. E. aunque su conocido sano juicio no necesita tal advertencia, que ella no previene en manera alguna de desconfianza que se tenga en las luces o carácter de V. E., pues en tal caso no se le daría comisión tan honrosa y delicada; sino de que la conclusión de la presente lucha es de la responsabilidad moral del señor Presidente. Teniendo pues que responder de ella ante Dios y ante el mundo, desea naturalmente juzgar por sí mismo de los medios, si otros que no sean la plena sumisión a la ley, llegan a hacerse necesarios. La penetración de V. E. le hará, desde luego, reconocer la justicia natural de tal reserva.

V. E. tendrá presente que uno de los medios que se ponen en su mano es la destitución de las personas que se muestren indignas de figurar en los acontecimientos con provecho de la legalidad, y con su cordura y buen tacto lo pondrá en práctica, si una desgracia lo vuelve necesario.

Permítame V. E. que al felicitarlo por tan honrosa misión, le manifieste mis votos por su pronto y feliz éxito y le reitere la seguridad de mi muy cordial aprecio.

Dios y Libertad, Guadalajara, mayo 4 de 1858.

Melchor Ocampo

JUÁREZ APRUEBA SEA EMBARGADA  
LA HACIENDA DE VILLELA

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito Público

Excelentísimo señor ministro de Gobernación,  
don Santos Degollado

Excmo. señor:

Se ha impuesto el Excmo. señor Presidente de las providencias que vuestra excelencia ha dictado a fin de que sea embargada la hacienda de Villela y recogidos los fondos de la renta del papel sellado, para auxiliar con esos recursos a las fuerzas que obran sobre San Luis Potosí; y su excelencia aprueba dichas providencias y estima el celo con que V. E. las ha dictado.

Protesto a V. E, mis consideraciones.

Dios y Libertad. Guadalajara, marzo 11 de 1858.

(Guillermo) Prieto

DEGOLLADO GOZA  
DE CABAL CONFIANZA DEL GOBIERNO

Correspondencia particular del ministerio de Relaciones

Guadalajara, marzo 11 de 1858

Excelentísimo señor ministro don Santos Degollado

Muy querido y buen amigo mío:

Incluyo a usted la que escribo al Sr. Parrodi, a fin de que, después de leerla, se la haga entregar.

A la media noche de ayer llegó aquí un extraordinario de Guanajuato, enviado por los señores Somellera, cuyas noticias alcanzaban a las 8 y 1/2 de la noche de antier; desde Salamanca, el de usted, con fecha a las 4 de la tarde, llegó aquí hoy a las diez, luego -he dicho yo a Prieto- Somellera está mejor servido que el gobierno.

Como no entiendo de guerra me alegro de que el enemigo haya intentado envolvernos volteando nuestra posición y haya sido burlado. Lo supongo entonces acampado el 9, sin agua ni víveres y atacado por ustedes el 10 en la mañana cuando avanzaba sobre Salamanca, se retirará hacia Celaya -que no lo creo tan necio- o esperará en donde acampó. Supongo también que ayer ha habido un lance serio y que esta noche, más tarde -son las nueve- lo sabremos.

El señor Presidente está muy contento de saber que fue de la aprobación de usted la retirada de Celaya. Creemos que en efecto este movimiento aunque retrógrado habrá desentumido a nuestras tropas.

Siento mucho el descontento de que usted me habla por parte de algunos de esos señores oficiales: pero si hubieran estado en mi lugar y

visto la insolencia de don Pantaleón Morett, habrían hecho lo que yo. Aunque el don José dicen que es bueno no he podido distinguirlo de su primo, pues ambos eran pronunciados. Estoy bien persuadido de que deben economizarse por hoy estos actos de rigor; pero usted no sabe que muchos de oficiales se enojaron porque el Sr. Morett grande había empleado por ese señor teniente coronel. Se incomodan por el sí o por el no.

También el Sr. Rocha viene dando su dimisión; pero no en la forma debida sino en (la) de amenaza, porque no quise que aumentara su brigada contra el reglamento, contra el estado actual del tesoro y aun contra la imposibilidad material de la mayor recluta hoy. Nada le he de contestar por hoy. Todos esos señores han de servir, pero a caballo sobre el gobierno.

Con el préstamo a los canónigos tenemos esperanzas de cubrir los \$50,000 que indícale como deseo del Sr. Parrodi. Del resultado de lo que pase ahora en campo nos resentiremos en pro o en contra de los recursos.

Para al correo siguiente remitiré a usted lo que se dignó dar a nuestro enviado que agradezco a usted mucho y algo igualmente para usted que no ha de estar muy sobrado.

Remití la adjunta a don Joaquín quien supongo que escribirá a usted.

Todo el día he estado estorbado por platícones e impertinentes y como es ya muy tarde, no haré más extensa ésta.

Los amigos a quienes di las expresiones de usted las retornan, y yo me repito su muy adicto y seguro servidor que besa su mano.

Melchor Ocampo

Por supuesto que si se vuelve necesario, daré usted sobre la casa de moneda y sobre la custodia, ¡Qué diablo! ¡Primero es vivir! Luego pagaremos religiosamente, contra la costumbre de nuestros gobiernos.

JUÁREZ ES COMPRENSIVO FRENTE A UNA DERROTA  
DE DEGOLLADO EN SALAMANCA

Excelentísimo señor ministro de Gobernación  
don Santos Degollado  
Silao

Excmo. señor:

El Excmo. señor Presidente a quien he dado cuenta con la comunicación de vuestra excelencia fecha 11 del corriente, en que da parte de los lamentables acontecimientos ocurridos en el campo cerca de Salamanca, se ha servido acordar que yo conteste a V. E. como lo verifico, que aprueba la determinación de quedarse hasta el último momento: que un revés, por grande que sea, no es la muerte y que la de la legalidad está lejos de llegar cuando la nación conserva aun el buen espíritu que la ha animado en estos últimos años; que aquí se hacen los aprestos posibles para resistir y que se le dan las gracias por la determinación de que las fuerzas que permanecen leales se vengán hacia su base de operaciones.

El gobierno celebra la pundonorosa conducta del Excmo. señor general en jefe, en quien siempre ha reconocido la inteligencia y valor que acaba de confirmar en esta vez.

Acepte V. E. con esta ocasión las seguridades de mi consideración y aprecio.

Dios y Libertad, Guadalajara, (marzo) 12 de 1858.

Ocampo

ALATRISTE SIGUE INFORMANDO  
SOBRE LA LUCHA EN VERACRUZ

Orizaba, marzo 12 de 1858

Excelentísimo señor Presidente  
Licenciado don Benito Juárez

Mi muy apreciable compañero y amigo:

Por la anterior a ésta dije a usted cuáles eran las circunstancias que por aquí nos rodeaban en aquella fecha: hoy participo a usted que el general Echeagaray debe estar ya en Jalapa con dirección a Veracruz, a la cabeza de muy cerca de 2,000 hombres, de los cuales se desertaron muchos al paso por el castillo de Perote donde se les hizo fuego.

Se han tomado ya las providencias necesarias para prevenir un golpe de Veracruz y, al efecto, las brigadas de Negrete, Trejo y Mata, todos con cosa de 1,400 hombres y ocho piezas darán una acción al enemigo en el puente nacional: cualquiera que sea el resultado de estas operaciones tendré el gusto de comunicárselo violentamente.

Encargo a usted de nuevo la expedición de órdenes para que se me faciliten armas y recursos pecuniarios, pues de este modo el supremo gobierno contará con fuerzas en gran número sólo del estado de Puebla.

Dígnese usted indicarme algo de lo que pasa por esos rumbos porque estamos a oscuras, y disponga de la inutilidad de su afectísimo compañero y amigo que besa su mano.

Miguel Castillo de Alatríste

JUAREZ Y SU GABINETE  
SON APRESADOS EN GUADALAJARA

Señor Santos Degollado  
Ministro de Gobernación

Excelentísimo señor:

Hoy a las diez de la mañana, al ser relevada la guardia de honor que pertenecía al 5º batallón de línea, por fuerza de la guardia nacional de la ciudad, los entrantes agredieron a los salientes, rebelándose contra el supremo gobierno; después del tiroteo que ocasionó este suceso, se difundió por la ciudad la alarma diciendo que el Palacio estaba en poder de los sublevados. En el cuartel contiguo a la ex-universidad, fue secundado en el acto el movimiento iniciado en Palacio, el que produjo, como vuestra excelencia debe presumirlo, la prisión del Excmo. señor Presidente y de la de los demás miembros del gabinete; la artillería quedó en poder de los sediciosos. Éstos han dado soltura a los presos para aumentar sus fuerzas aprovechando el armamento que se encontraba depositado en el Palacio, siendo el numero con que han emprendido su movimiento el de menos de 200 reclutas que últimamente había recogido el cuerpo mencionado.

Puedo referir a V. E. estos acontecimientos porque casualmente me hallaba fuera de la secretaría y para concluir mi relación debo manifestarle que, hasta momentos -las dos y tres cuartos de la tarde-, continúa el tiroteo entre los amotinados que ocupan el Palacio y el cuartel mencionado y las fuerzas fieles al supremo gobierno que se encuentran en los conventos de San Agustín, San Francisco, azoteas y torres de la catedral y San Felipe. No sé el número que tienen los puntos de San Agustín y San Felipe, pero el de San Francisco cuenta más de 200 guardias y en catedral hay un piquete de 25 a 30 hombres. La fuerza que

está en San Agustín la manda el Sr. Contreras Medellín, y el Sr. Aedo la que se encuentra en San Francisco.

Debo agregar, para conocimiento de V. E., que los señores oficiales mayores de Relaciones y Hacienda están hasta este momento en libertad.

La desorganización es completa, pues a más de la prisión de los funcionarios del gobierno general, se asegura que han hecho los insurreccionados la del Sr. Núñez, jefe militar de la ciudad, y la del Excmo. señor gobernador del estado. V. E. comprenderá por mi relato lo crítico de las circunstancias y las dificultades que se encuentran para salir del conflicto porque pasamos.

Reproduzco a V. E. las protestas de mi particular afecto.

Dios y Libertad, Guadalajara, marzo 13 de 1858.

Francisco de Paula Cendejas

## MÁS NOTICIAS SOBRE LA PRISION DE JUÁREZ

Excelentísimo señor ministro de gobernación,  
don Santos Degollado

Excmo. señor:

No habiendo podido ayer arreglar el envío de la comunicación que acompaña a esta debo rectificar el punto relativo a la ocupación de la catedral por las fuerzas leales, pues se encuentra ocupada por los rebeldes.

La situación actual hasta este momento es la siguiente: los sediciosos permanecen en el estado que dije a vuestra excelencia, los defensores de la ley han aumentado sus fuerzas con una pequeña sección, compuesta de poco más de 100 hombres, que fue agregada a los que defienden a San Francisco. El fuego se hace con algunas interrupciones pero no ha cesado, no emprendiéndose nada decisivo por ninguno de los contendientes. Sé por conducto veraz que a los conspirados les faltan dos piezas de la artillería que tomaron al ocupar el Palacio. Para terminar estos pormenores agregaré que aunque el Excmo. señor gobernador del estado no ha caído en manos de los revolucionarios, se encuentra en situación que lo imposibilita para obrar, quedando, por lo mismo, en el estado de desorganización que he indicado a V. E.

Las dificultades para despachar el extraordinario provienen de que el señor administrador de correos se encuentra preso y la casa de su habitación está cruzada por los fuegos que van de San Francisco a Palacio y viceversa.

Permítame V. E. que le indique lo conveniente que es a mi juicio obrar con celeridad para acabar con este escandaloso motín. La ciudad

presenta el cuadro más triste y hay un verdadero entredicho político por la carencia absoluta de gobierno.

Renuevo a V. E. las protestas de mi singular afecto.

Dios y Libertad. Guadalajara, marzo 14 de 1858.

A las diez de la mañana.

Francisco de Paula Cendejas

## JUAREZ CONTINÚA EN PRISIÓN

Guadalajara, marzo 15 de 1858  
A la madrugada

Excelentísimo señor ministro don Santos Degollado

Muy señor mío y de mi mayor respeto:

Por el extraordinario que tuve el honor de enviar a usted ayer al amanecer, y por los que han puesto a usted y al Sr. General Parrodi los señores Camarena y Farías (don Benito Gómez), sabrá usted ya los acontecimientos del día 13, esto es, el pronunciamiento por religión y fueros del teniente coronel Landa, al frente del 5º. y de unos 200 presos que sacó de la cárcel: el movimiento estalló en Palacio en el momento de cambiarse las guardias y cayeron en manos de los facciosos el Excmo. señor Presidente y sus ministros así como unas 60 personas más que han logrado sucesivamente recobrar su libertad. Los cuerpos de guardia nacional al mando de los señores Contreras y Medellín y Cruz Aedo, se han defendido con valor, han tomado la ofensiva varias veces y casi han dominado ya la situación.

El extraordinario que envié a usted llevaba una comunicación importante que me encargó el Sr. Ocampo hiciera llegar a manos de usted y para al caso de que lo hayan hecho prisionero, matado o que de alguna manera se haya imposibilitado su arribo hasta la persona de usted, inserto a usted en seguida su contenido de que he conservado copia. Es así:

Excmo. Sr. ministro universal, ciudadano Santos Degollado:

Estamos presos y el señor Presidente delega a usted toda su autoridad para que haga cuanto legalmente se necesite mientras su excelencia está imposibilitado para restablecer el orden legal.

Guadalajara, marzo 13 de 1858.

Melchor Ocampo

Todo el día de ayer se han estado batiendo las fuerzas beligerantes, con ventaja por parte nuestra, pues aunque nada completamente decisivo se ha hecho, se ha logrado sembrar el terror en las filas contrarias. Se les han hecho muchos muertos y los soldados suyos van desertando sus filas a cada momento. Sus posiciones se hallan siempre reducidas al Palacio, la catedral y la compañía; les quedan cuando más 200 hombres de tropa y otros tantos presos están desmoralizados. Ayer tarde pidieron parlamento y un armisticio que se les ha concedido por el Gral. don Juan Díaz, jefe de los nuestros. Este armisticio concluye esta mañana a las ocho. Han hecho propuestas para abandonar sus posiciones y retirarse de la ciudad lo que hasta ahora no se les ha admitido.

Los nuestros siguen concentrados en número de 800 hombres de fuerza guardia nacional, bien armados en San Francisco y San Agustín; hay en estos puntos un gentío que se nos ha unido pero que no armas. Ayer al medio día, Cruz Aedo asaltó la compañía y Palacio con el mayor denuedo pero sin resultado alguno, porque había concertado este movimiento con San Agustín que debía apoyar por el flanco izquierdo y en el momento preciso que este debía ser, se hallaba en este cuartel un parlamentario por cuya razón se habían suspendido las hostilidades; sin esta circunstancia, a estas horas se habría terminado ya aquí este escándalo de los religioneros. Reina entre los nuestros mucho entusiasmo, mucha fe, en el buen éxito y confianza en los jefes y sobre todo en la buena que defienden: la causa de la ley, del orden, de la libertad, del progreso de la humanidad. Van a entrar en momento 400 hombres de guardia nacional de los alrededores, al mando del Sr. Ramírez Lazo.

Se recibió el extraordinario de usted y el Sr. Gral. Parrodi. Esperamos que hoy concluirá todo felizmente o cuando menos que nos sostendremos hasta que ustedes lleguen acá.

En cuanto haya mayor novedad, pondré a usted un extraordinario, y mientras tanto me repito de usted afectísimo y atento seguro servidor que besa su mano.

A. Bablot

## CONVENIO PARA LIBERAR A JUÁREZ

Convenio celebrado en Guadalajara entre el excelentísimo señor gobernador del estado de Jalisco y los jefes de las fuerzas que ocupan el Palacio del mismo gobierno.

Considerando que el estado que guardan las fuerzas beligerantes no ha de producir más que peligros a esta numerosa población comprometiendo la vida de sus habitantes y los intereses nacionales y extranjeros, sin decidir la gran cuestión política pendiente en la república; y cediendo ambas fuerzas a lo que manda la humanidad la civilización y el derecho de gentes, representados por personas de toda clase de opiniones, han convenido en los puntos siguientes:

1º.- Las fuerzas que ocupan el palacio se situarán fuera de la capital a un radio que no sea menos de diez leguas donde les convenga; y en el perentorio término que corra la firma de estos convenios hasta las tres de la tarde del día martes diez y ocho del presente mes. Llevarán consigo su armamento y el parque que poseen y dos piezas de artillería a su elección, entregando a orden del Excmo. señor gobernador del estado los fusiles y demás piezas de artillería con los útiles que tenga.

2º.- El Excmo. señor gobernador del estado, facilitará seis carros de la policía y ocho mulas de tiro guarnecidas, comprometiéndose los jefes de estas fuerzas a dejar los carros de la policía a disposición de las autoridades en los lugares en que los vayan desocupando. Ministrará además diez mulas de carga, cuyos fletes serán pagados por los jefes de estas mismas fuerzas.

3º.- Quedan bajo el cuidado del gobernador del estado y en plena libertad los heridos y las personas que con pasaportes del jefe de las fuerzas que evacuen la plaza, dado dicho pasaporte, dentro de las horas

que corre hasta las tres de la tarde citada, no podrán ser detenidos en la ciudad si quieren salir de ella, ni perjudicados si prefieren quedarse, entendiéndose exceptuados los criminales prófugos de la cárcel. Asimismo quedan garantizadas todas las personas que directa o indirectamente hayan prestado cooperación a la causa que defienden las fuerzas que salen de la plaza por lo que haya ocurrido hasta aquí.

4º.- Las fuerzas que existen hoy a las órdenes del Excmo. señor gobernador del estado no se moverán de los puntos que actualmente ocupan, sino hasta que las que salen hayan evacuado del todo la ciudad.

5º.- Como garantía solemne del cumplimiento de este convenio, el Excmo. señor Presidente de la República y sus ministros, así como el Sr. Gral. Núñez pasarán a la casa del señor cónsul francés como a territorio neutral, y allí se conservarán, bajo su palabra de honor, hasta la conclusión de estos tratados, quedando libres de una y otra parte todos los delitos por motivo político.

Hecho y firmado por duplicado en Guadalajara a 15 de marzo de 1858.

Comisionados por el Excmo.  
señor gobernador del estado:

Antonio Álvarez  
José González Castro

Comisionado por las fuerzas del  
Palacio:

Pantaleón Morett

Ratificamos este convenio:

Jesús Camarena,  
gobernador del estado

Antonio Landa

Juan B. Díaz  
general en jefe

PRESO EN GUADALAJARA, OCAMPO, POR ENCARGO DE  
JUÁREZ, HACE NEGOCIACIONES

Guadalajara, marzo 14 de 1858

Señor coronel don Miguel Contreras Medellín

Dígnese usted mandar suspender los fuegos, de orden del excelentísimo señor Presidente, mientras el Sr. general don Silverio Núñez y yo pasamos a hablar con usted.

Melchor Ocampo

San Francisco, marzo de 1858

De mi parte puede usted venir y se suspenderá el fuego, en la inteligencia de que prisionero como se encuentra usted, no creo que pueda tener la libertad de obrar. Sin embargo, esperaré dos horas.

M. Cruz Aedo

AL FIN LIBERADOS

Guadalajara, marzo 16 de 1858

Excelentísimos señores generales  
Don Anastasio Parrodi y  
Don Santos Degollado  
Donde se hallen

Mis apreciables amigos:

Por la que me dirigieron ustedes con fecha 15 en Jalos, me he impuesto de que según las marchas que tenían ustedes calculadas llegarán a ciudad pasado mañana al medio día; que Osollo los seguía de cerca y que Blancarte se adelantaba por el camino de las haciendas.

Aquí tratamos lo mismo que ustedes de hacer frente a la situación.

Acompaño a ustedes una copia de los convenios celebrados ayer noche con la fuerza de Landa. En virtud de ellos saldrán hoy los pronunciados y podremos organizarnos mejor. Lo que yo he ofrecido a Landa es comunicar a ustedes dichos convenios y suplicarles en lo personal que no lo hostilicen si llegan a encontrarse, pues de ningún modo he pensado que podía ligar a estos convenios las fuerzas que están bajo las ordenes del Sr. Gral. Parrodi y así lo he manifestado. El señor Presidente, los señores ministros y el Gral. Núñez, fueron trasladados anoche a la casa del señor cónsul francés, según lo estipulado. Los demás presos políticos quedaron en libertad.

Igualmente resuelto como ustedes a hacer cuanto pueda por nuestra causa queda de usted afectísimo amigo que su mano besa.

Jesús Camarena

FUE NECESARIO CONCEDER MUCHO A LOS  
PRONUNCIADOS

Guadalajara, marzo 16 de 1858

Excelentísimo señor don Santos Degollado

Querido don Santos:

Mucho hemos tenido que sufrir pero no desmayamos. Tenemos confianza en nuestros esfuerzos, en nuestra causa y en la providencia.

No extrañe usted que hayamos concedido algo más de lo que debíamos a los pronunciados. Las personas que forman el gobierno general corrían un peligro tan inminente que ha sido preciso esforzar toda la prudencia humana para salvarlos.

Los esperamos a usted con el mas vivo deseo, porque juntos debemos luchar, perecer o triunfar.

Adiós mi buen amigo. No hay tiempo para más. Hágame favor de hacer presente al Sr. Parrodi todo mi afecto, simpatía y amistad. De usted afectísimo.

Benito Gómez Farías

OCAMPO LLAMA CON APREMIO A DEGOLLADO

Guadalajara, marzo 16 de 1858

Señor Santos Degollado

Queridísimo amigo:

Véngase por Dios siquiera unas horas antes para que hablemos o no de venirse; escribanos usted o el Sr. Parrodi lo que piensan hacer. Nosotros hemos pedido al Sr. Camarena y lo ha hecho que declare esta ciudad en estado de sitio.

Ahora que ya estamos libres no dudamos que nos escriba usted sus proyectos.

Quedo su afectísimo amigo.

Melchor Ocampo

Olvidaba decir a, usted que el señor Presidente me manda lo salude como al Sr. Parrodi.

Dígnese usted, pues, hacerlo con este señor también en mi nombre. Esta tarde habíamos pensado algunos amigos ir a encontrarlos en San Pedro, pero supimos que no llegaban.

Melchor Ocampo

## JUÁREZ AGRADECE AL PUEBLO DE GUADALAJARA SU ACTITUD FRENTE AL PELIGROSO MOTÍN

El Presidente constitucional interino de los  
Estados Unidos Mexicanos y sus ministros,  
a la ciudad de Guadalajara y a la nación:

Por falta de constancias oficiales no habíamos podido dar conocimiento al público de la situación que nos había creado el desabundamiento de las fuerzas que en los campos de Salamanca sostenían la Constitución y el orden legal. Pocas horas después de recibida una comunicación del señor Degollado, única que de un modo auténtico, aunque en muy sencillos términos, nos había referido el suceso, nos reunimos a leer una circular que había escrito el ministro de la Guerra, mientras se formulaba un manifiesto. Acabamos de leer aquélla, cuando una de esas aberraciones, tan comunes, por desgracia, en la historia de nuestras revueltas, nos impidió todo trabajo.

La guardia de Palacio, dirigida por sugerencias de los señores Landa y Morett, quienes a su turno, según se dice, eran impulsados por personas de mucho influjo en esta ciudad, se echó sobre nosotros en el momento mismo de rebelarse, poniéndonos inmediatamente presos con dos centinelas de vista. Fue, pues, imposible hacer manifiesto ninguno. Hemos permanecido presos tres días, en el último de los cuales, la noche del 15, nos trasladaron a la casa del señor cónsul francés, en donde permanecemos conforme a los convenios que al calce publicamos.

Este incidente, que ha dado a conocer el entusiasmo y denodado espíritu del pueblo de Guadalajara, ha avivado nuestra fe, viendo la espontaneidad con que ha ocurrido la parte de la población más distinguida por sus luces y patriotismo a sostener la causa de la libertad y del orden en la ley.

Es por lo mismo nuestro primer sentimiento y será también nuestro primer desahogo, dar cordiales gracias a tan benemérita población, no tanto por su ilustrado celo y su singular valor bélico, porque, aunque bien las merece, esas brillantes cualidades le son ya reconocidas como habituales, sino porque ha sabido contenerse. Más que combatir, cuesta, en efecto, trabajo sofocar la justa indignación que causó la perfidia de aquellos a cuya guardia estábamos encomendados; cuesta trabajo no dar sobre el enemigo alevé, cuando se ve uno más fuerte, cuando está seguro de aniquilarlo; cuesta trabajo no castigar la rebelión vencida y posponer la noble pasión de la justicia a consideraciones de interés político; sin embargo, esta generosa población lo ha hecho. Sabiendo que se hallaba comprometida la existencia del Presidente legítimo y temiendo ver rota la bandera constitucional identificada con su persona, ha hecho callar todas las pasiones; se ha sobrepuesto heroicamente a todos sus instintos, ha refrenado su volcánico entusiasmo, ante la idea fecunda, de conservar al representante de la unión nacional. Sean, pues, rendidas mil gracias por nosotros, como se las damos muy cordial y respetuosamente, y concedidas por la posteridad incesantes bendiciones a la magnánima y pensadora población de Guadalajara y a las muy dignas autoridades que por fortuna rigen sus destinos.

Por lo demás, cúmplase la voluntad de Dios, que bien manifiesta se halla en favor de las ideas democráticas. Perdamos o no batallas; perezamos a la luz del combate o en las tinieblas del crimen los que defendamos tan santa causa ella es invencible. La desgracia de Salamanca no es más que uno de los azares, hartos comunes en la guerra. Pueden seguirse otros, puesto que apenas hemos abierto la nueva campaña; puede llegarse a ver de nuevo el país ensayando volverse pupilo de 1821, como lo pretenden sus mil veces reconocidos por ineptos tutores: la democracia es el destino de la humanidad futura; la libertad, su indestructible arma; la perfección posible, el fin donde se dirige.

¡Pueblos de México! ¡Tened fe en la posibilidad de restableceros! Un poco de energía, una ciega sumisión a la justicia, la proclamación y respeto de los verdaderos derechos, volverán a la república la paz, no el sosiego; el espíritu de adelanto, no la sujeción servil; el reinado de la ley,

no la aristocracia ridícula de nuestros vanos y mentidos redentores; el amor a Dios y al prójimo, no las hipócritas simulaciones de prácticas sin verdad ni sentimientos.

¡Levantaos, pueblos de México! Un solo esfuerzo, y la antigua lucha entre la luz y las tinieblas se decide en favor nuestro, ¡Levantaos, y la explotación infame de los muchos para beneficio de unos cuantos, quedará destruida! ¡Levantaos, y la libertad y su condición indispensable, el orden, se volverán entre nosotros una verdad tan fecunda como lo ha sido en todos los pueblos que marchan en su senda y el hombre se volverá el querido hermano del hombre y en la naturaleza bruta continuarán las creaciones del arte, y los pueblos todos de la tierra envidiarán, en vez de compadecer despreciativamente, nuestra suerte!

Las personas a quienes Dios ha impuesto por hoy el deber de representar vuestra voluntad en el sendero de la ley, están ya reconocidas como probas, sinceras, desinteresadas, firmes. Ayudadles, y todo está hecho: continuadles vuestra confianza y fuertes, entonces, harán cuanto la posibilidad humana permita, en cumplimiento de su obligación y de sus aspiraciones a la sólida gloria.

Guadalajara, marzo 16 de 1858

Benito Juárez  
Presidente interino constitucional de la República

Melchor Ocampo,  
ministro de Relaciones, Gobernación y Guerra

León Guzmán,  
ministro de Fomento

Manuel Ruiz,  
ministro de Justicia

Guillermo Prieto,  
ministro de Hacienda

LOS CONSERVADORES ENGAÑAN A ECHEAGARAY

Remitido de Jalapa, marzo 14 de 1858

Recibido en Veracruz, marzo 15 de 1858 a las 10 y 37 minutos de la mañana

Señores Zamora e Iglesias

Se ha recibido el siguiente parte telegráfico:

Acabo de recibir el siguiente parte de Querétaro.

Excelentísimo [Excmo.] señor Presidente:

El 12 de éste se pronunció Guanajuato y entró allí la brigada Liceaga. El gobernador interino me dice con fecha de ayer que Doblado ha puesto las fuerzas a disposición del señor Osollos y que se esperaba que hiciera ayer lo mismo el general Parrodi desde León en donde está.

Felicito a vuestra excelencia por todo y deseo que cuanto antes quede restablecida la paz en toda la república.

Muñoz Ledo

Y lo pongo en su conocimiento para su satisfacción encargándole trasmita la misma noticia a la autoridad de Jalapa por telégrafo, también a las otras de ese rumbo.

Félix Zuloaga

Lo trasmito a V. E. para que lo comunique al Excmo. Sr. Gral. don Miguel Echeagaray y a las autoridades de ese departamento.

R. Espinosa

Y lo comunico a V. E. para que se persuada de que sería resistir al torrente de la opinión pública y ensangrentar sin resultado el territorio del departamento de Veracruz el continuar separados del supremo gobierno.

Miguel María de Echeagaray

GUTIÉRREZ ZAMORA LE ACLARA LA SITUACIÓN  
A ECHEAGARAY

Marzo 15 de 1858

Señor general don Miguel María de Echeagaray  
Jalapa, Veracruz

Creemos, señor general, que engañan a vuestra superioridad los directores del partido que se ha apoderado de la capital de la república, pues las noticias que a nosotros nos comunican son contrarias a las que V. S. nos transcribe en sus mensajes. Si V. S. ha venido a nuestro estado como vinieron de La Habana los señores Corona y compañeros confiado en las ofertas que algunos pocos bien conocidos por nosotros le hayan hecho de que al aproximarse sus fuerzas habría algún movimiento en esa plaza, se ha equivocado V. S., porque sus habitantes están decididos a defender hasta el último aliento los principios liberales y se hallan entusiasmados por la defensa de una causa tan hermosa. Nosotros tenemos los hilos de las maquinaciones de esos pocos y ya habrá llegado tal vez a noticias de V. S. que hemos procedido contra el traidor que pretendía ponerse a la cabeza de un motín que no hubiera dado por resultado más que el escándalo de un momento y la inmediata muerte de los poquísimos desleales que hubiesen dado origen a él.

Sea de esto lo que fuere y suceda lo que por el interior, como nosotros no defendernos banderías sino principios, estamos resueltos a pelear por ellos mientras nos queden leales con que hacerlo.

Tenemos cumplida fe en el triunfo de nuestra causa y fuerza suficiente para vencer, con el antecedente de que en nuestras revueltas políticas siempre ha triunfado el principio que esta heroica ciudad ha apellidado.

La sangre que, sí V. S. permanece en su actitud, no está lejos de correr en este estado, jamás podrá ser de nuestra responsabilidad, pues nosotros sostenemos la legalidad y V. S. no hace otro papel que el de un jefe de facciosos que combate contra la causa nacional y a favor de un retroceso cuyo imperio sería delirio el concebir.

Manuel Gutiérrez Zamora

Ramón Iglesias

Es copia

Heroica Veracruz, abril 4 de 1858.

Manuel José Pernas

## JUÁREZ ORDENA MINAR UN PUENTE

Excelentísimo señor ministro de Gobernación,  
don Santos Degollado

Aunque no de un modo auténtico, acaba de saber el señor Presidente que el señor general en jefe pernocta en ese puente: algunos dicen que aún se propone fortificarse ahí.

Para cualquiera de los dos casos, ya continúe hacia acá, ya resista, dispone el Excmo. Señor Presidente que mande preparar las minas necesarias en dos o tres ojos de ese puente a fin de que al retirarse, en caso de desastre, vuelen dos o tres tramos y se imposibilite el paso de la artillería enemiga.

Esto es tanto más necesario cuanto que las fortificaciones no han podido adelantarse aquí y aún serán necesarios tres días para concluir las, aun cuando se consiga trabajar de noche. Este es el hecho; las causas serían de larga aplicación.

La especie de vandalismo que encierra esta medida está autorizada con lo crítico de las circunstancias. Al fin no se trata sino de impedir por unos días el tráfico de ruedas y de gastar después unos pocos de miles de pesos para la reposición.

Acepte vuestra excelencia las protestas de toda mi consideración.

Dios y Libertad. Guadalajara, a 17 de (marzo) de 1858

(Melchor) Ocampo

## ENCENDIDO MANIFIESTO DE JUAREZ A JALISCO

El Presidente constitucional de la República  
A las defensores de la libertad y de las leyes

Conciudadanos:

Uno a vosotros, lleno de tierna conmoción, mis sentimientos de júbilo, porque celebramos el triunfo de la razón sobre la fuerza, la victoria de la independencia y de la dignidad humana, sobre los intereses de la ambición y del fanatismo.

En los momentos del supremo conflicto, borrando las distinciones con que pretenden dividirnos los privilegios, realizando y haciendo patentes los deseos de los demócratas de corazón, habéis combatido juntos y hecho visible al soldado del pueblo, al pueblo del ejército, a las clases todas, confundiéndose y fraternizando en una aspiración a la libertad, popularizando el heroísmo, vulgarizando el sentimiento de la gloria, llorando las desgracias del hermano extraviado, reviviendo escenas que están iluminadas con los nombres de los caudillos de 1810.

¿Qué podría decirse a la altura de vuestra propia elevación? Me he sentido orgulloso, conciudadanos, porque vuestro esfuerzo es la ratificación de los títulos legítimos que recibí del pueblo; porque mi valer como hombre es nada, comparado yo como expresión de vosotros mismos y como representación visible de nuestra común causa.

En esta faz de la gran lucha de la humanidad entre los que tiranizan y los que libertan, entre los que especulan y los que prodigan cuanto poseen por sus creencias, la victoria es digna de su teatro, porque Jalisco es una tierra consagrada por el valor y la libertad.

Con esas creencias, que son la vida de mi corazón; con esta fe ardiente, único título que enaltece mi humilde persona hasta la grandeza

de mi encargo, los incidentes de la guerra son despreciables; el pensamiento está sobre el dominio de los cañones, y la esperanza inmortal nos promete la victoria decisiva del pueblo, a despecho de unos cuantos infelices, porque Dios es el caudillo de las conquistas de la civilización.

¡Pueblo jalisciense! ¡Soldados del pueblo! ¡Amigos de la libertad! Levantemos nuestros votos de gratitud por su triunfo en nuestras sinceras bendiciones a la providencia.

Guadalajara, marzo 17 de 1858

Benito Juárez

## VERACRUZ EN PIE DE LUCHA

Veracruz, marzo 19 de 1858

Excelentísimo señor Presidente don Benito Juárez  
Guadalajara

Mi estimado amigo y señor:

Con fecha 5 del corriente escribí a usted por un extraordinario que hice salir de Orizaba para esta ciudad y cuya llegada deseo vivamente saber, tanto por lo desgraciada que ha sido mi correspondencia con ese supremo gobierno, cuanto porque en dicha carta van copias de mis anteriores, unas comunicaciones oficiales más de interés y la correspondencia también oficial de Europa.

Echeagaray no se presentó por el rumbo de Orizaba pesar de lo que dijo en su proclama de salida de Puebla, sino por el de Perote. El comandante de aquella fortaleza donde está don Miguel Buenrostro mandando con todas las fuerzas que trajo el Sr. Comonfort, lo recibió dignamente. A los 22 cañonazos que la fortaleza disparó sobre la fuerza que entró en el pueblo de Perote con don Carlos Oronoz segundo de Echeagaray, ésta se retiró. Después, con lentitud, pasó Echeagaray a Jalapa, donde nombró gobernador interino al citado Oronoz; y desde allí salió en dirección a esta capital. En el puente nacional, fortificado con cuanta artillería me pidieron, lo esperaron el general Negrete y don José María Mata, Echeagaray se acercó, aunque no mucho; pidió conferenciar; ordené que la conferencia se redujese a que él se adhiriera al orden legal o se le batía; se hizo así, contestando el invasor que aún no era tiempo, y cuando era de pensarse que atacara, tengo la satisfacción de decir a usted que levantó el campo más que de prisa dirigiéndose nuevamente hacia

Jalapa. Creemos que capitule o sea derrotado, pues Llave está ya hacia aquella ciudad y Negrete va tras el fugitivo invasor. Deseo doblemente eso resultado, dispuesto a que siga inmediatamente el Sr. Llave sobre Puebla, por el contratiempo del Sr. Parrodi, aunque creo -y así he procurado que en todo este estado se crea igualmente- que no es de la magnitud que los reaccionarios han supuesto probablemente para ayudar a Echeagaray en su conquista. Para todas mis atenciones contaba con 1,000 y pico de hombres que el estado de Oaxaca me ofreció, tanto más cuanto que le he prestado \$30,000, a pesar de mis escaseces, pero, desgraciadamente, dicho auxilio aún no parece, a pesar de mis repetidos pedidos y los del Sr. Llave. Al aproximarse Echeagaray, declaré a plaza en estado de sitio al mando del general en jefe de la brigada de Veracruz, don Ramón Iglesias, con cuya cooperación y no descansando yo ni un rato por las noches, he logrado que la reacción no pueda contar con este puerto codiciado, a pesar de la vecindad de Corona y sus compañeros -que siguen aunque aburridos ya, en sacrificios- y de las porquerías con que Zuloaga quiso seducir a esta guarnición. Para que no se demorasen las operaciones del Sr. Llave sobre Echeagaray, le facilité, comprometiendo mis bienes particulares como único medio de conseguirlos pronto, \$25,000 que necesitó para ello. He proporcionado 10,000 a don Tomás Moreno para que levante 1,000 y pico de hombres por Huejutla, a fin de que no deje extinguir el espíritu de libertad por aquellos rumbos y aun inquiete, si es posible, a México.

Echeagaray debe estar abochornado e irritado porque, a los partes telegráficos que nos dirigió pintándonos expirante la causa que sostendremos a todo trance, contestaron Arago y Buenrostro que estaban curados de espanto y contestamos Iglesias y yo calificándolo de "jefe de facciosos".

Salas, Guitián, Zamborino y otros llegaron a Minatitlán y se les hizo volver a Nueva Orleáns. Yo no he podido hacer, permítame usted que se lo diga, más de lo que hago: pero es preciso que por el interior se hagan también esfuerzos para que no se vaya extendiendo la reacción. El Sr. Llave no pudo subir con sus fuerzas por la tardanza de los de Oaxaca -para las cuales tengo este armamento y todo- y, más aún, por la invasión

de Echeagaray. He facilitado de mi peculio, parte de lo que se ha necesitado para las fortificaciones del puente nacional, y tendré que hacer lo mismo para que el Sr. Llave marche a Puebla, pues el presupuesto no se cubre con las entradas actuales de la aduana.

Descubierta la conspiración que Zuloaga logró se formase aquí, he tenido, en unión con el Gral. Iglesias, que castigar a algunos oficiales y que ascender a otros y a varios sargentos. Cuando, pasadas estas extraordinarias circunstancias, pida yo a usted la confirmación de esas medidas y algunas recompensas debidas a militares que han despreciado, en favor de la causa constitucional, el oro que en abundancia se empleó para corromperlos, cuento con la deferencia y justificación de usted.

Corona quiso desembarcar noches pasadas, y como el comandante del bergatín francés *La Perrousse* se lo impidió, se transbordó de dicho buque a la fragata de guerra española Berenguela, El cónsul español en este puerto ha manifestado ahora que la marina española guardará la debida neutralidad.

Acompaño a usted la correspondencia venida ayer en el vapor *Tennessee*. En el mismo buque ha llegado el Gral. (López) Uraga. Yo le había dicho, en carta que no recibió, que se abstuviese de venir; pero lo he dejado desembarcar porque no le temo, porque ha manifestado que viene a servir con el partido liberal y porque el Sr. Arriola me dice esto mismo, agregándome que Uraga se negó al llamado que le hicieron algunos jefes reaccionarios para que los ayudase. Dígame usted qué debo hacer con él.

Me repito sinceramente de usted afectísimo amigo y muy atento servidor que besa su mano.

Manuel (Gutiérrez Zamora)

Marzo 21

A las nueve y media de esta mañana salió para Nueva Orleáns el vapor americano *Tennessee* y en él nuestro amigo Mata, despachado por la aduana en virtud de la orden de ese supremo gobierno para auxiliarlo.

Ayer fue ocupada Jalapa por 200 caballos de la sección del mismo Sr. Mata y que ha quedado mandando interinamente de segundo, el coronel don Pascual Miranda: se persiguió alguna fuerza enemiga hasta fuera de nuestra ciudad, donde se ha victoreado a la libertad.

Ahora, que son las 11 de la mañana, el Gral. Negrete me dirige el despacho telegráfico que sigue. "En este momento acaba de entrar toda mi fuerza a esta ciudad (Jalapa) y a las dos de la mañana emprenderé mi marcha para La Hoya. Se dice que Echeagaray se ha desaparecido de las fuerzas enemigas". No quiero detener más el extraordinario que he mandado alistar para que conduzca a usted esta correspondencia.

Manuel (Gutiérrez) Zamora

## LA HUASTECA SOBRE LAS ARMAS Y FRENTE A TAMPICO

Campo Andonegui, marzo 81 de 1858

Excelentísimo señor don Benito Juárez  
Guadalajara

Mi querido amigo y compañero:

Por mi comunicación oficial de esta fecha se servirá usted informar de que hace algunos días estoy acampado frente a Tampico con todas las fuerzas del estado y que después de haber establecido mis posiciones, he comenzado las hostilidades sobre aquella plaza.

Sin embargo de que mi artillería está causando algunos estragos ya en la población como en el enemigo, éste continúa obcecado y se hace preciso darles una terrible lección. Para que así sea y poder en ocho días posesionarme de Tampico y marchar en seguida para el centro a tomar parte en las luchas contra el partido reaccionario, he aprovechado el paquete mandando un comisionado a Veracruz, a fin de solicitar a los señores Zamora e Iglesias algunas piezas de artillería gruesa con sus dotaciones correspondientes, prometiéndome que aquellos señores atenderán mi pedido y esperando que usted les recomiende que me auxilien en cuanto les sea posible.

A últimas fechas he sabido las ocurrencias de Celaya, que sólo servirán para que los liberales de corazón se unan más y más, y apresuren sus respectivas operaciones a fin de reunirse y dar el último golpe a la reacción.

Por mi parte, he procurado tener a los de Tampico encerrados en sus murallas sin atreverse a sacar la cabeza, habiéndome apoderado de la barra y parte del río próximo, en términos que no pueden contar con la

entrada de buqué alguno, pues cuantos llegan quedan, desde luego, a mi disposición.

Todavía me falta situar fuerzas en Pueblo Viejo y Panuco a fin de que no tenga los de Tampico ninguna clase de recursos y, al efecto, he pedido alguna guardia nacional, a Huejutla, prometiéndome que dentro de pocos días llegará a los puntos indicados.

Procuraré poner a usted al tanto de los sucesos futuros de por acá, suplicándole se sirva decirme alguna cosa sobre lo que por ese rumbo merezca alguna alusión.

Reservándome para otra vez, y deseando a usted salud, me repito como siempre su afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

Juan José de la Garza

## VERACRUZ LUCHA CON TODA ACTIVIDAD

Telegrama

Remitido de Jalapa, marzo 31 de 1858

Recibido en Veracruz el mismo día a las tres de la tarde

La Hoya, marzo 30 de 1858

Excelentísimo señor gobernador  
(Manuel Gutiérrez Zamora)

Desde ayer estoy esperando que se pusiera en corriente el telégrafo para darle a usted parte de lo ocurrido.

El 28, como anuncié a usted, emprendió el enemigo su movimiento sobre este estado, pero afortunadamente, con ocho horas de anticipación, había hecho salir para La Hoya a Trejo y Miranda con sus respectivas secciones.

Mis órdenes no fueron cumplidas con la exactitud debida y de aquí provino que el enemigo hubiese alcanzado a nuestras fuerzas en las Vigas. Al tener parte de esto, dispuse que Miranda y Trejo se defendiesen en La Hoya porque era ya imposible la retirada y con la fuerza que me quedaba me propuse atacar al enemigo decididamente por retaguardia. Con este objeto salí de Perote a las cuatro de la tarde del 28 y a cosa de las 10 acampamos en Cruz Blanca, a cosa de una legua del enemigo que pernoctó en las Vigas.

Como a las seis, tuve parte de que Echeagaray se dirigía sobre nuestro campo, y a pocos momentos estaba a nuestra vista. En el acto, comenzamos un fuego de artillería vivísimo y el enemigo, no

atreviéndose a bajar por el camino nacional, tomó a la derecha de nuestro campo y, por el bosque, se colocó a nuestro frente.

En esta situación lanzó por dos veces sus columnas, sostenidas por la artillería que avanzaba y, otras tantas, fueron rechazadas por nuestro fuego certero de artillería. Llegó la noche y como el parque de artillería había terminado y tenía dos piezas desfogonadas, dispuse retirarme a este punto donde llegué con todo orden a las 11 de la noche, tanto para proveerme de lo que fue necesario, cuanto porque la tropa y, sobre todo, la caballería necesita reponerse.

Como dije antes, necesito imperiosamente parque de artillería y conveniente que me remitiera usted 300 tiros para cada obús de 24 y 200 para los de ocho, Si a usted le parece mande el parque violentamente hasta el plan, que yo mandaré por él a la caballería. Sería oportuno que ahora que está el camino escoltado, vinieran los bomberos de 24, porque haría uso de ellos en el camino si es necesario, y después los dejaré en Perote.

Las piezas que tengo desfogonadas he mandado ver si por aquí, lo que juzgo difícil, las componen y si no las enviaré a ésa, y si lo juzga usted oportuno pueden cambiarlas en el Puente, para que una vez repuestas sean mandadas a reemplazar las que hoy me traigan. Echeagaray sufrió una pérdida considerable, tanto por los muertos y heridos que tuvo, cuanto por la dispersión que fue escandalosa. El triunfo hubiera sido completo si no nos hubiera faltado parque y no se hubieran desfogonado las dos piezas de a ocho, pero tuvimos esta desgracia y fue necesario, por temor de un descalabro, prescindir del triunfo. Lo que ha de parecer a usted providencial es que no hayamos tenido nosotros más que un herido, cuando el fuego de artillería fue nutridísimo y a corta distancia, el cielo sin duda protegió nuestra causa.

Ignacio de la Llave

Es copia, Heroica Veracruz, abril 4 de 1858.

Manuel José Pernas

SE ENVÍA A MATA  
COMO MINISTRO A LOS ESTADOS UNIDOS

República Mexicana  
Secretaría de Estado y del Despacho  
de Relaciones Exteriores

Número 1

Señor don José María Mata  
nombrado enviado extraordinario  
y ministro plenipotenciario de la  
república en Washington

El Excelentísimo señor Presidente interino constitucional, persuadido de que, por las circunstancias anormales y extraordinarias en que hoy se encuentra la nación, es necesario que nuestras relaciones con la vecina república de los Estados Unidos de Norteamérica conducidas con un espíritu de franqueza, de lealtad y armonía, que no dé lugar a malas inteligencias, sino que, por el contrario, estreche y haga que sean más cordiales las mutuas relaciones entre esta república y la de los Estados Unidos y considerando que para alcanzar fin usted es la persona que por su conocida instrucción, tacto y patriotismo puede concurrir mejor a lograrlo, ha tenido a bien nombrarle enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república cerca del gobierno de Washington.

Para facilitar el desempeño de su encargo y a fin de que usted pueda ponerse inmediatamente en marcha para su destino, es adjunto el pliego oficial que contiene el relevo del Excmo. señor general don Manuel Robles Pezuela, quien actualmente desempeña aquella legación.

El Excmo. señor Presidente, confiando justamente en las repetidas y altas pruebas de patriotismo que tiene usted dadas, no duda que aceptará esta nueva y delicada misión y que la desempeñará con el acierto que acostumbra.

Ofrezco a usted con este motivo las seguridades de mi aprecio y consideración.

Dios y Libertad, Guadalajara, marzo 2 de 1858.

(Melchor) Ocampo

SE LE PIDE A MATA SALGA DE INMEDIATO A  
NUEVA ORLEANS

Secretaría de Estado y del despacho  
de Relaciones Exteriores

Reservada

Señor don José María Mata  
donde se halle

Dispone el excelentísimo, señor Presidente constitucional interino, que sin pérdida de tiempo y por la primera oportunidad, marche usted a Nueva Orleáns y espere en aquella ciudad las órdenes e instrucciones que allí recibirá.

Antes de embarcarse, cobrará usted la adjunta letra sobre la aduana de Veracruz, tomará de esa suma cuanto necesite para su viaje y situará el sobrante en Nueva Orleáns o Nueva York.

Siendo su misión de la más alta importancia, el Excmo. señor Presidente no duda que usted cumplirá desde luego con esta orden, pues confía, como debe, en su patriotismo y decisión por la buena causa.

Dios y Libertad. Guadalajara, marzo 2 de 1858.

(Melchor) Ocampo

JOSÉ MARÍA MATA ACEPTA TAN PESADA COMISIÓN

Legación mexicana en los  
Estados Unidos de América

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
de la República Mexicana

Excmo. señor:

He recibido bajo el número uno y con fecha 2 del presente, el oficio de vuestra excelencia en que me comunica que el Excmo. señor Presidente constitucional de la República se ha servido nombrarme enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del gobierno de Washington.

Acepto desde luego tan honroso cargo, puerto que en él se me cree útil y marchó inmediatamente a mi destino, animado con el deseo y la esperanza de corresponder en cuanto esté de mi parte a tan distinguida prueba de confianza, suplicando entretanto a V. E. haga presente al Excmo. señor Presidente constitucional mi agradecimiento.

Reitero a V. E. mi aprecio y merecida consideración.

Dios y Libertad, Nueva Orleáns, marzo 8 de 1858.

José María Mata

OCAMPO NO CEJA;  
INSISTE EN LA LEGALIDAD DEL GOBIERNO LIBERAL

Secretaría de Estado y del despacho  
de Relaciones Exteriores

Copia

Palacio Federal, Guanajuato, enero 30 de 1858<sup>10</sup>

Excelentísimo señor enviado extraordinario y  
ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América

Excmo. señor:

El infrascrito, secretario de Estado y del despacho de Gobernación y encargado interinamente del ministerio de Relaciones, tiene el honor de dirigirse de nuevo a su excelencia el señor ministro de los Estados Unidos de América, como lo hizo ya en fecha anterior, manifestándole desde entonces y poniendo en conocimiento del señor [Sr.] Forsyth, como era de su deber, la instalación en esta ciudad del gobierno constitucional de la república, interrumpido desde el 17 del último diciembre por los sucesos ocurridos en la ciudad de México.

Como esos sucesos han sido públicos y llegado a noticia de todos, como S. E. el señor ministro de los Estados Unidos probablemente los ha presenciado y habrá podido estimarlos en toda su importancia, el infrascrito no cree necesario hacer aquí una reseña de acontecimientos políticos ya conocidos y se limitará a repetir en extracto el contenido de su anterior nota, temeroso de que no haya llegado a manos de S. E. el Sr.

---

<sup>10</sup> Parece que está equivocada la fecha de esta minuta y debe ser 25.

Forsyth, tanto por la inseguridad de los caminos, como por haber estado interrumpidas a veces las comunicaciones con la ciudad de México.

En aquella nota que el infrascrito dirigió al señor ministro de los Estados Unidos, tuve el honor de participarle que el Excmo. señor Presidente interino se había dignado nombrarlo su ministro de Gobernación, encargándolo a la vez de las secretarías de Relaciones, Guerra y Hacienda. El infrascrito ponía igualmente en conocimiento del Sr. Forsyth, que el gobierno constitucional de la nación quedaba instalado en esta ciudad y reconocido por los estados de la federación y que en tal virtud protestaba, como continúa protestando, contra todos los actos del llamado gobierno establecido en la ciudad de México por los disidentes.

El Excmo. señor Presidente espera que a los señores representantes de las naciones amigas no se les sorprenderá con las relaciones falsas de la llamada prensa oficial de México y que una asonada militar y un hecho reconocido y consumado únicamente en esa ciudad, no podrá ser nunca considerado superior, ni igual a la expresión de la gran mayoría del país, legítimamente representada por las autoridades constitucionales. Así es que, fundándose en la ley y en el derecho, este gobierno se dirige a S. E. el señor ministro de los Estados Unidos, confiando en que seguirá entendiéndose únicamente con el infrascrito para continuar las buenas relaciones de amistad que por su parte desea conservar con los Estados Unidos y con su digno representante, entretanto el supremo gobierno constitucional somete a los revolucionarios y hace desaparecer de la ciudad de México ese titulado gobierno que no lo es ni de hecho, porque se encuentra repugnado, contradicho y remitido por la gran mayoría de la república.

El infrascrito suplica de nuevo al Excmo. señor ministro de los Estados Unidos de América, se digne disimular la irregularidad que observa en el medio de hacer llegar estas comunicaciones a sus manos, asegurándole que tal irregularidad no dimana de falta de respeto al gobierno de los Estados Unidos, ni tampoco de la debida consideración a S. E. el Sr. Forsyth.

El infrascrito aprovecha la oportunidad para repetir a S. E., el señor ministro de los Estados Unidos de América, las seguridades de su más distinguida consideración.

Melchor Ocampo

Es copia. Guadalajara, marzo 2 de 1858.

Benito Gómez Parías,  
Oficial mayor

MAÑOSA RESPUESTA  
DEL MINISTRO ESTADOUNIDENSE

Secretaría de Estado y del despacho  
de Relaciones Exteriores

Confidencial

México, enero 30 de 1858

Señor don Melchor Ocampo,  
Guanajuato

Mi querido señor:

Ayer he tenido el honor de recibir dos comunicaciones de usted, de fechas 22 y 25 del corriente, en las que me participaba la organización del gobierno en Guanajuato, conforme a la Constitución federal de 1857, por su excelencia el presidente de la Suprema Corte, y el nombramiento de ministro de Gobernación hecho en usted, encargado a la vez de los ministerios de Relaciones, Guerra y Hacienda.

Se me invita,, también como ministro de los Estados Unidos, para comunicarme únicamente con usted en todo lo que tiene referencia a las relaciones entre los gobiernos de México y de los Estados Unidos, solicitando mi cooperación activa, en cuanto mis deberes lo permitan, para el beneficio de México -"esta trabajada nación".

Si hubiese recibido esas comunicaciones dos días antes, habría podido contestar en la manera y forma que ahora me veo precisado a excusar.

La Constitución de 1857 fue derribada por una revolución comenzada en esta capital el 17 de diciembre último, consintiéndolo el que era entonces Presidente constitucional electo. Cuarenta y nueve días han transcurrido, sin que en todo ese tiempo se me haya hecho ninguna comunicación oficial anunciándome la existencia de otro gobierno de la república en lugar del que se había pronunciado, exceptuándose el que en 21 del corriente se anunció como establecido en esta capital. Al mismo tiempo recibí una comunicación del ministro de Relaciones de este último gobierno, informándome de su organización. Me vi precisado a obrar, y la única pregunta que determinó mi acción, fue: "¿en dónde existe el gobierno de facto de la república?". Yo sabía tolo de uno, mientras que únicamente me había llegado el rumor vago e incierto de la existencia de otro. Mi deber no me dejaba alternativa y el 27 del corriente contesté a la comunicación del Sr. Cuevas, en una nota formal de enterado, equivalente a un reconocimiento.

Además de esto, he sabido que siempre ha sido la costumbre del cuerpo diplomático reconocer al gobierno en la capital -costumbre que no podía excusarme de respetar sin quedar expuesto a la imputación de que se me creyese influido en mi acción oficial, por sentimientos de partidario en la política de México y simpatías por un partido cuyos principios son los más conformes con los que dominan en mi propia nación. Sentimientos y simpatías que, en mi carácter publico, no tenía el derecho de preferir. Tenía todas las razones posibles para creer, además, que el silencio e inmovilidad del partido constitucional en el interior, mientras duraba la lucha por la posesión de la capital, pues que no se llegó a enviar un hombre ni un cañón para ayudar a la solución de tan importante punto, que el pueblo del interior dejaba que la capital fuese el campo de batalla en que se decidiera cuál sería el gobierno, conformándose con el resultado.

Mi respeto personal hacia usted, señor, y hacia los que con usted están asociados, me ha inducido a no contentarme con un frío y formal anuncio del hecho de mi reconocimiento al gobierno existente en la capital, deseando explicar todas las razones que preceden y que me obligaron a dar aquel paso.

Tengo el honor de ofrecerme de usted con todo respeto su  
obediente servidor.

Juan Forsyth

Es copia reconocida, Guadalajara, marzo 2 de 1858.

Benito Gómez Farías,  
oficial mayor

## OCAMPO LE DA UNA LECCIÓN AL MINISTRO FORSYTH

Secretaría de Estado y del despacho  
de Relaciones Exteriores

Particular

Guanajuato, febrero 4 de 1858

Señor don Juan Forsyth  
México

Mí estimado señor:

Ayer llegó a mis manos su atenta carta, fecha 30 último con la que se dignó usted contestarme las notas oficiales que por acuerdo del excelentísimo señor Presidente tuve la honra de dirigirle en 22 y 25 del próximo pasado.

Usted se ha servido entrar en algunas explicaciones de las razones que tuvo para reconocer oficialmente al llamado gobierno que se estableció en esa ciudad como resultado del movimiento revolucionario iniciado en 17 de diciembre del año anterior; yo deseando ya no limitarme a la nota oficial que con esta fecha le dirigí a esa legación, para correspondería debidamente en urbanidad y mayor cortesía, me permití contestar más ampliamente a su ya citada carta.

En primer lugar, siento infinito que mis comunicaciones oficiales no las haya usted recibido antes del 27, pues según usted mismo se sirve decirme, se habría excusado, en tal caso, de contestar oficialmente la comunicación del señor Cuevas, más ya que por desgracia no fue así, me permitirá usted le asegure que no podía usted haber recibido antes

ninguna noticia oficial de la existencia del gobierno constitucional. Sin duda no ignora usted que el Excmo., señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia, que era la persona llamada por la ley al ejercicio de la suprema autoridad, después que el Sr. Comonfort rompió sus títulos legales para ejercerla, se encontraba en el mismo Palacio de México, y aunque las autoridades legítimas de todos los estados no vacilaron en desconocer y protestar contra el movimiento de la capital, no había ni era posible que hubiera un gobierno general de la república, entretanto faltaba la persona que, conforme a la Constitución, debía organizarlo. Tan pronto como el Excmo., Sr. Juárez pudo presentarse en esta ciudad, fue reconocido por los estados, en virtud de esa misma Constitución, como presidente legítimo de la República Mexicana, y llamado yo a su gabinete, mi primer acto fue dirigirme al cuerpo diplomático noticiarle quedaba instalado en esta ciudad el gobierno general del país.

Es evidente que las comunicaciones con la ciudad de México no han sido fáciles ni regulares en todo el tiempo que va transcurrido, y de aquí resultó que mi primera nota fecha 22 del próximo pasado no llegara a manos de usted hasta el 29.

Yo entiendo que los señores representantes de las naciones amigas, residentes en esa ciudad, podían haber tenido en cuenta las dificultades que retardaban la instalación del gobierno constitucional, para demorar un reconocimiento oficial del que se llamaba gobierno en México, entretanto podían considerarlo gobierno de hecho, suponiendo el asentimiento de la mayoría de los estados que forman la República Mexicana. Esto era necesario conforme a los principios más claramente establecidos de derecho público, para que los representantes de las naciones amigas, pudieran tratar con un jefe militar, que, llamándose gobierno no tiene, ni ha tenido las condiciones indispensables para que pudiera llamársele gobierno de facto de la nación mexicana.

Dice usted haber sabido que la costumbre del cuerpo diplomático ha sido reconocer al gobierno de la capital. Permítame usted le recuerde que, al triunfar la revolución conocida con el nombre de Ayutla, el representante de los Estados Unidos fue el primero en marchar a Cuernavaca para felicitar y reconocer en su carácter oficial, al Excmo. Sr.

general don Juan Álvarez, presidente nombrado por el consejo conforme al mismo plan de Ayutla. Sin embargo, entonces también se llamaba gobierno general de la nación el que se había establecido en la capital y a cuyo frente se había colocado el Gral., don Martín Carrera. Los demás señores que componían entonces el cuerpo diplomático imitaron y siguieron el ejemplo del señor representante de los Estados Unidos.

El mismo respeto y simpatía que tengo a usted como particular y como representante de una nación que profesa, en efecto, los mismos principios por los que hoy combatimos en este desgraciado país, me han estimulado a extenderme como lo (he) hecho en explicaciones francas y sinceras.

Tengo la honra de ofrecerme de usted con todo respeto su obediente servidor.

Melchor Ocampo

Es copia. Guadalajara, marzo 2 de 1858.

Benito Gómez Farías,  
oficial mayor

OCAMPO INFORMA A MATA  
LA CONDUCTA PRECIPITADA DE FORSYTH

Secretaría de Estado y del despacho  
de Relaciones Exteriores

Copia

Palacio Federal, Guadalajara, febrero 10 de 1858

Excelentísimo señor enviado extraordinario y  
ministro plenipotenciario de la república  
en los Estados Unidos de América,  
Washington

Excmo. señor:

Con fecha 26 del próximo pasado, tuve el honor de poner en conocimiento de vuestra excelencia la instalación del gobierno constitucional en esta ciudad, después de los funestos acontecimientos de la capital, originados en la traición del señor Comonfort, que dio por resultado el entronizamiento de la reacción en la ciudad de México. La reseña política que acompañaba aquella comunicación, habrá dado a V. E. una idea bastante exacta de la situación y para completarla se le remitirá otra a fin del presente mes.

Hasta hoy, la situación de la república ha mejorado notablemente y ofrece fundadas esperanzas de que pronto quede restablecido el orden constitucional en las ciudades de México y Puebla. Las fuerzas de que pueden disponer los rebeldes han salido de México con dirección a estos estados del interior y las del supremo gobierno se concentran a la entrada

del Bajío, bajo las órdenes del Excmo. Sr. general Parrodi y en segundo en jefe el Excmo. Sr. don Manuel Doblado.

El supremo gobierno constitucional cuenta con la opinión y la obediencia de los estados de la federación que rivalizan en esfuerzos por el restablecimiento, del orden y la paz. Todo hace conjeturar que por el siguiente correo podré anunciar a, V. E., el completo triunfo obtenido por nuestras armas sobre los rebeldes.

Debo llamar la particular atención de V. E., de orden del Excmo., señor Presidente constitucional interino, sobre la conducta observada por el cuerpo diplomático en México y con este fin se acompaña a V. E. copia de la nota y carta oficial que por este ministerio se han dirigido al señor ministro de los Estados Unidos de América.

La conducta observada por el Sr. Forsyth, ha parecido precipitada y poco fundada al Excmo. señor Presidente, y podría decirse que esa conducta tendía a favorecer los intereses morales de la reacción en México, si no fueren conocidos por todo el mundo los principios políticos dominantes en los Estados Unidos y que norman siempre la acción de los funcionarios públicos de esa república. Esta consideración hace suponer al Excmo. señor Presidente, que S. E. el Sr. Forsyth, fue mal informado de la situación que guardaba el país al contestar como lo hizo, en 27 del próximo pasado, la nota del titulado ministro de Relaciones Exteriores del Sr. Zuloaga, reconociendo la existencia de aquel llamado gobierno de la nación mexicana.

[...]

[primer] secretario de Estado y de Negocios Extranjeros de la República de los Estados Unidos de América, para manifestarle: que deseando no dejar más tiempo sin informar al gobierno de los Estados Unidos, de la verdadera situación que guarda la República Mexicana, y estando interrumpidas las relaciones entre el gobierno constitucional de México y el gobierno de los Estados Unidos, porque el infrascrito no ha logrado hasta ahora que el Sr. Forsyth reconozca oficialmente a este gobierno y continúe las buenas relaciones tan necesarias a las dos repúblicas, el Excmo. señor Presidente constitucional interino ha nombrado al Excmo. Sr. don José María Mata, su enviado extraordinario

y ministro plenipotenciario, cerca del gobierno de Washington, relevando de este mismo encargo, al Excmo., Sr. Robles por necesitar sus importantes servicios en otra parte.

El infrascrito se ve precisado a suplicar a S. E. el primer secretario de Estado y de Negocios Extranjeros del gobierno de Washington, que disculpe la falta de algún requisito que en las credenciales de costumbre debe presentarle el Excmo. Sr. Mata, por las razones que hará presentes a ese gobierno, según sus instrucciones; y que entretanto se le remiten otras nuevas, S. E. lo considere investido de su carácter oficial para cuanto tenga que tratar con ese gobierno.

El infrascrito tiene la honra de ofrecer a S. E., el primer secretario de Estado y de Negocios Extranjeros del gobierno de los Estados Unidos de América, las seguridades de su muy distinguida y alta consideración.

Palacio Federal de Guadalajara, marzo 2 de 1858.

Melchor Ocampo

## CARTA DE RETIRO DE ROBLES PEZUELA COMO MINISTRO EN WASHINGTON

República Mexicana  
Secretaría de Estado y del Despacho  
de Relaciones Exteriores

Señor general don Manuel Robles Pezuela,  
enviado extraordinario y ministro plenipotenciario  
de la República Mexicana en Washington

Excelentísimo señor:

El Excmo. señor Presidente constitucional interino, atendiendo a las circunstancias especiales en que se encuentra la república, ha tenido por conveniente nombrar al Excmo. Sr. don José María Mata, su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del gobierno de los Estados Unidos de América.

Vuestra excelencia que hasta ahora ha desempeñado dignamente ese mismo encargo, podrá desde luego indicar cuál otra legación desea servir en Europa, pues el Excmo. señor presidente, vivamente uti[...].

El infrascrito da las gracias al Sr. Forsyth por la urbanidad con que le participa ese reconocimiento, con motivo del cual excusa reconocer al gobierno supremo establecido en esta capital de Guanajuato y, atendiendo a la única razón que su excelencia alega para haber reconocido al llamado gobierno de la ciudad de México, el infrascrito no puede dispensarse de llamar la atención de S. E. sobre la inexactitud que hay en asegurar que tal reconocimiento es conforme a la costumbre y a los principios del derecho público observados en país, puesto que los principios del derecho público internacional son comunes a todas las naciones, son invariables, y no hay costumbre particular de un país, por

arraigada que esté, que sea bastante a derogarlos y, en consecuencia, el derecho público no es la costumbre que se haya podido observar en México.

Según el derecho público universalmente reconocido y observado por todas las naciones civilizadas, no puede considerarse gobierno de hecho de una nación al que se quiere llamar así porque ocupa una ciudad aunque sea la capital, y en el caso presente ese hecho ha sido resistido y desconocido abierta y públicamente por la nación entera, o por la gran mayoría de ella representada por las autoridades de 23 estados de la federación, que se han armado para restablecer la alta ley fundamental del país, únicamente desconocida por una revolución militar en la capital que apenas ha encontrado eco en una que otra localidad.

El infrascrito cree que el Excmo. Sr. Forsyth podía muy bien haber demorado el reconocimiento del titulado gobierno de México hasta saber si ese gobierno podía hablar en nombre de la nación mexicana, para que pudiera tenersele por gobierno de hecho. Mas ya que no ha sido así, el infrascrito tiene el deber de renovar, de orden del Excmo. señor Presidente interino, de la manera más solemne, las protestas hechas en las notas anteriores dirigidas a S. E. el Sr. Forsyth, confirmando aquellos conceptos.

El infrascrito no seguirá discutiendo con S. E., pues que ya ha manifestado lo que debía. Dejará que los acontecimientos que se van desarrollando rápidamente hagan patente a todos cuál es el verdadero gobierno de hecho y de derecho de la nación mexicana. Entretanto, el infrascrito, al contestar con lo expuesto la comunicación particular de S. E. el Sr. Forsyth, le reitera las seguridades de su distinguida consideración.

Melchor Ocampo

Es copia. Guadalajara, marzo 2 de 1858.

Benito Gómez Parías,  
oficial mayor

SE AUTORIZA A MATA PARA NOMBRAR  
FUNCIONARIOS DE LA LEGACIÓN

República Mexicana  
Secretaría de Estado y del despacho  
de Relaciones Exteriores

Excelentísimo señor don José María Mata,  
enviado extraordinario y ministro plenipotenciario  
de México en los Estados Unidos de América

Excmo. señor:

El Excmo. señor Presidente al nombrar a vuestra excelencia para su alta misión diplomática, quiere facultarlo para que, por esta sola vez, pueda V. E. mismo nombrar provisionalmente secretario y demás empleados de la legación en Washington, si los que hoy existen allí no merecieren su más absoluta confianza, dando cuenta a este ministerio para su aprobación y nombramiento en forma.

La dificultad que hay en las presentes circunstancias para que el Excmo. señor Presidente nombre un secretario que merezca entera confianza, para esa legación de su digno cargo, consiste en que la persona que aquí se nombrara, probablemente no podría llegar al lado de V. E., en tiempo oportuno para marchar a su destino.

Así pues, V. E. designará y nombrará un secretario que marche al mismo tiempo que V. E. para Washington, así como presume el Excmo. señor Presidente, el que actualmente lo es de nuestra legación en los Estados Unidos no le merece confianza.

En tal caso, V. E. hará uso del oficio adjunto, por el que queda separado de aquella legación el actual secretario.

Renuevo a V. E, las seguridades de mi distinguida consideración.  
Dios y Libertad, Guadalajara, marzo 2 de 1858.

(Melchor) Ocampo

COMUNICACIÓN AL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE  
QUE NO SE ENTREGA

Secretaría de Estado y del despacho  
de Relaciones Exteriores de la  
República Mexicana

El primer secretario de Estado y de Relaciones Exteriores de la República Mexicana, a su excelencia, el primer secretario de Estado y de Negocios Extranjeros de los Estados Unidos de América

El infrascrito, secretario de Estado y de Relaciones Exteriores de la República Mexicana, tiene el honor de dirigirse a V. E., el [...]

Con tal motivo, el Excmo. señor Presidente me manda decir a vuestra excelencia que con presencia de la nota que se le acompaña ahora, de fecha cuatro del actual dirigida al señor Forsyth, y haciendo presente a ese gobierno los inconvenientes que puedan sobrevenir por la cesación de las buenas relaciones establecidas entre México y los Estados Unidos, solicite V. E. del señor secretario de Estado y de Negocios Extranjeros de ese gobierno, que sin demora se envíen al Sr. Forsyth las instrucciones necesarias a fin de que, retirando su reconocimiento al llamado gobierno de la ciudad de México, creado por los revolucionarios, reconozca y siga sus negociaciones únicamente con éste, que es de hecho y de derecho el de la República Mexicana.

El excelentísimo señor Presidente, que desea vivamente para lo de adelante la más completa armonía, franqueza y buena fe en sus relaciones con el gobierno de los Estados Unidos, recomienda a V. E. procure activamente, con su conocido tacto e ilustración, el buen resultado de este negocio.

Renuevo a V. E. las seguridades de mi más distinguida consideración.

(Melchor Ocampo)

Es copia. Guadalajara, marzo 2 de 1858.

Benito Gómez Farias,  
oficial mayor

EL GOBIERNO LEGÍTIMO  
RESPONDE CON DECORO AL MINISTRO FORSYTH

Secretaría de Estado y del despacho  
de Relaciones Exteriores

Palacio Federal, Guanajuato, febrero 11 de 1858

A su excelencia el señor don Juan Forsyth,  
enviado extraordinario y ministro plenipotenciario  
de los Estados Unidos de América

Excelentísimo señor:

El infrascrito, ministro de Gobernación y encargado del despacho de Relaciones Exteriores, ha tenido la honra de recibir la comunicación particular de su excelencia el Sr. don Juan Forsyth, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América, fecha 30 de enero próximo pasado, en la que se sirve manifestar que ha reconocido al gobierno que se ha formado con el carácter de general en la ciudad de México.

[...] su notoria capacidad e ilustración en servicio de la república.

Al decirlo a vuestra excelencia de orden del Excmo. señor Presidente y para los fines que son consiguiente, le reitero las seguridades de mi consideración.

Dios y Libertad, Guadalajara, marzo 2 de 1858.

(Melchor) Ocampo

COMUNICACIÓN A WASHINGTON QUE NO SE ENTREGÓ

Benito Juárez, Presidente constitucional interino  
de la República Mexicana

Al excelentísimo señor Presidente de los  
Estados Unidos de América

Grande y buen amigo:

Deseando utilizar en bien de la república la inteligencia, actividad y patriotismo del Excmo. señor don Manuel Robles Pezuela y aprovechar sus luces de una manera tan honrosa como merecen sus buenos antecedentes, he tenido a bien expedirle la presente carta de retiro que pondrá en manos de vuestra excelencia y nombrar para que lo remplace al Excmo. Sr. don José María Mata, quien oportunamente presentará a V. E. sus credenciales.

Al retirarse el Excmo. Sr. Robles por causa del mejor servicio público de México, hará manifiestos a V. E. el deseo que me anima de estrechar las cordiales relaciones de ambos países, los votos que haga por la prosperidad y bienestar de los Estados Unidos y la satisfacción con que tengo la alta honra de ser.

Grande y buen amigo de V. E.

Benito Juárez

Melchor Ocampo

CREDENCIAL DE JOSÉ MARÍA MATA  
COMO MINISTRO EN WASHINGTON

Benito Juárez, Presidente constitucional interino  
de la República Mexicana

A todos los que el presente vieren, sabed:

Que en uso de las facultades que me concede la Constitución federal de los Estados Unidos Mexicanos y teniendo plena confianza en la ilustración, probidad y patriotismo del excelentísimo señor don José María Mata, he tenido a bien nombrarle enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de esta república en los Estados Unidos de América, facultándolo ampliamente para el ejercicio de su alto encargo y concediéndole todas las inmunidades, exenciones y prerrogativas que le corresponden por su carácter público.

Por tanto requiero y mando a todos los ciudadanos mexicanos que se hallen o hallarse puedan en los Estados Unidos de América, tengan al expresado Excmo. Sr. don José María Mata, como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república; y al gobierno de los Estados Unidos ruego y encargo que en virtud de ese pleno poder le guarden y hagan guardar todos los privilegios que le corresponden por razón de su alto carácter diplomático.

Dado en el Palacio federal de Guadalajara a los dos días del mes de marzo del año de 1858, trigésimo octavo de la independencia de la república.

Melchor Ocampo

Valga por el gran sello de la nación

Benito Juárez

(Melchor) Ocampo

## EL GRAN SELLO DEL GOBIERNO QUEDÓ EN MÉXICO

República Mexicana  
Secretaría de Estado y del despacho  
de Relaciones Exteriores

número 4

Excelentísimo señor don José María Mata,  
nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario  
de la República Mexicana en los Estados Unidos de América

Excmo. señor:

La ocupación de la ciudad de México por los facciosos desde que allí se verificó el movimiento revolucionario del ex general Zuloaga, ha tenido privado al gobierno constitucional de la nación, de los archivos y sellos de los respectivos ministerios, así como del gran sello de la república, con que sería preciso autorizar las credenciales de vuestra excelencia para el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

Este es el motivo por qué en las credenciales que se le acompañan, no se le ha puesto el gran sello de la nación. V. E. lo hará así presente desde luego a su excelencia el secretario de Estado y de Negocios Extranjeros del gobierno de Washington, para que no se extrañe la ausencia de esa formalidad.

El Excmo. Sr. Presidente espera, sin embargo, que ese gobierno recibirá a V. E. en su carácter oficial, tan pronto como V. E. le informe de la verdadera situación de la república, dispensando esa falta de las fórmulas que imponen las circunstancias y que demuestra, por parte de

este gobierno la urgencia con que ha visto la necesidad de tener cerca de los Estados Unidos, un representante digno de toda su confianza.

Acompaño una nota oficial para S. E. el secretario de Estado y de Negocios Extranjeros, de cuyo contenido se impondrá V. E. y presentará personalmente en seguida a S. E.

Renuevo a vuestra excelencia las seguridades de mi consideración.

Dios y Libertad, Guadalajara, marzo 2 de 1858.

(Melchor) Ocampo

SE ENCARGA A MATA GESTIONE  
UN EMPRÉSTITO EN LOS ESTADOS UNIDOS

República Mexicana  
Secretaría de Estado y del despacho  
de Hacienda y Crédito Público

Guadalajara, marzo 2 de 1858

Instrucciones que el ministro de Hacienda que suscribe da al excelentísimo señor don José María Mata, enviado cerca del gobierno de los Estados Unidos de América por el gobierno constitucional de México, para que negocie en nombre de éste un préstamo.

1º.- México recibirá \$25,000,000 ofreciendo como hipoteca los bienes del clero secular y regular.

2º.- El rédito de este dinero será el menor posible, atendidas las circunstancias de las partes contratantes.

3º.- México recibirá desde luego y como primer partida \$3,000,000 y uno en cada uno de los meses siguientes, hasta la total percepción de la suma pedida.

4º.- Desde el cuarto mes, posterior a la última exhibición que hagan los Estados Unidos, México comenzará a abonar -décima, duodécima, vigésima- parte de las rentas que en sus aduanas marítimas tenga por el solo derecho de importación, conforme a los aranceles que entonces rijan.

5º.- El señor enviado puede modificar ampliamente las condiciones del préstamo, sin más restricciones que estas:

1º.- No vender, hipotecar ni de modo alguno enajenar ninguna parte del territorio de la nación.

2°.- No envolver en las operaciones de este préstamo, ninguno de los reclamos que los Estados Unidos o México tengan que hacerse por cualquiera otra causa que sea.

3°.- No recibir ninguna exhibición como primera, que baje de los \$3,000,000 pedidos para ésta.

4°.- No complicar la deuda que ahora pretende contraer México, con ninguna de las que ya tiene.

5°.- No ofrecer términos de pago que superen las convenidas facultades de nuestras rentas, a fin de dejar en todo tiempo a México la facultad de cubrirla y descargarse de ese gravamen.

Guillermo Prieto

INSTRUCCIONES QUE EL SECRETARIO DE ESTADO Y  
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES, DA AL SEÑOR DON  
JOSÉ MARÍA MATA, ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO  
PLENIPOTENCIARIO DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE  
MÉXICO CERCA DEL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE  
AMÉRICA, PARA QUE EN NOMBRE DEL PRIMERO NEGOCIE UN  
PRÉSTAMO

Excelentísimo señor don José María Mata,  
enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la  
República Mexicana cerca del gobierno de los Estados  
Unidos de América

Excmo. señor:

Sabe vuestra excelencia que las personas que hoy componen el personal del gobierno de México, han trabajado la mayor parte de su vida en difundir las ideas y conseguir el objeto de la regeneración de este país. Es, entre otras, la principal o dominante, destruir el pernicioso influjo que el clero ejerce con las varias coacciones de su doctrina y su riqueza sobre las masas, dóciles por ignorancia y blandas por carácter. Desarraigar este funesto influjo se volverá imposible si la sana razón, no menos que la experiencia práctica, no hubiesen demostrado que son sus bienes terrenales los que principalmente causan la insolencia y obcecación de esta clase que, se da por bendita.

Sería pues la mira principal del gobierno quitar de manos de sus enemigos unas armas que siempre han esgrimido contra los intereses de la sociedad, aun cuando no hubiera otras razones de economía que imperiosamente exigen que se vuelvan a empleos útiles los enormes capitales que la ciega credulidad y extraviada beneficencia de nuestros

padres, estancó en pretendido beneficio del cielo y (en) pro de la salvación de las almas. Así el gobierno piensa resolver esta cuestión social, que sólo un miedo de diversas clases ha podido tener pendiente en México hace tantos años, declarando, como son, bienes nacionales los de todo el clero, subviniendo a los gastos del culto, extinguiendo los monacales del sexo masculino, dotándolos con algún capital corto, haciendo efectiva la libertad del otro sexo, permitiendo que continúen encerradas las personas que de ello conserven voluntad, y dotando con parte de los capitales de sus mismos claustros a las que quieran volver a la vida civil.

Todo este sobrante que compone una respetable cantidad de millones de pesos, el gobierno quiere ofrecer como hipoteca al de los Estados Unidos, para obtener de él un préstamo a fin de consolidar la administración liberal que lleve a efecto y perfeccione las medidas que para esto se necesitan.

Servirán igualmente para capitalizar los empleos de los buenos oficiales que nuestras guerras han multiplicado más allá de lo que el estado actual del país permite se gaste en un ejército, y para hacer una colonia de todos los malos, sean soldados, sean clérigos, sean empleados, sean vagos, en la Baja California o alguna de las islas nuestras en cuyos establecimientos se les ministren los útiles necesarios para la agricultura y otras industrias, así como los mantenimientos para un año, con la guardia si es en tierra, o un buque que cruce sus aguas, si (es) en una o más islas. Igualmente servirán para el establecimiento de un banco.

Las exhibiciones serán periódicas y mensuales para evitar a los sacrificios que por negociarlas a largos plazos hagan la administración que siga -o el derroche si se tienen todas a la mano.

El premio del dinero será el menos que pueda contratarse, atendiendo a la calidad de la hipoteca, a la escasez que aún debe de sentirse en aquellos mercados de la última crisis monetaria que han sufrido y al poco crédito que hasta hoy y por desconocida ha de tener la actual administración.

Los plazos para el pago serán también de abonos mensuales que comenzarán a cobrarse el primer mes siguiente a la última exhibición y

se proporcionarán a los compromisos que en esa época tenga el gobierno de México, de manera que se ofrecerán cantidades no especificadas, sino genéricas, como 10, 12, 19% de los productos de importación en las aduanas del atlántico y del pacífico y no en las de las fronteras, que se necesitan para otros objetos.

El gobierno cree que no debe, como todos sus predecesores, cuidar solamente de su subsistencia y reducción al orden de sus enemigos, sino emprender (de) una buena vez, pero radicalmente, la moralidad en todos los ramos: la administración absolutamente abandonada y la educación, principalmente, por el ejemplo de gentes morigeradas e industriosas de las inertes masas que por desgracia forman la mayoría de nuestra población. Y hablo de la educación por el ejemplo, por ser la menos lenta y la única asequible con la rápida inmigración de extranjeros.

Va teniendo México verdaderas cuestiones internacionales y siendo el carácter de la gran mayoría de sus habitantes suave y dócil, más escaso de lo que convendría, puede llegar a ser una nación respetable con sólo cuidar celosamente de la conservación de las garantías sociales e individuales. Policía alta y baja: he aquí la fórmula. Trabajo y moralidad: he aquí el objeto. Energía e inteligencia: he aquí los medios.

Pero encontrándose la mayor parte de los capitales estancados por el clero, improductivos por la falta de seguridad, consumidos en mimar y mantener la fuerza armada que destruye o, extraviados por el agio, tan fácil en nuestra aparente bancarrota, se necesita un medio extremo, nuevo, independiente de todas las rutinas y miserias, que sea capaz de impulsar el sentimiento de libertad que está internado en todas las conciencias y que sólo el espíritu de la democracia puede despertar y mover hacia adelante.

Los Estados Unidos de América, núcleo en derredor del cual se formará la humanidad futura, no pueden tener intereses hostiles contra México, ni de odio de ni de emulación de posición, ni de divergencias de aspiraciones, cuando lo vean marchar en la misma senda que ellos. ¿Qué les importará entonces que México forme o no una de las estrellas de su imperecedero pabellón, si como ellos, enarbola la misma bandera de la libertad y del progreso, si los trata en todo como verdaderos hermanos, si

no tiene más intereses que uno mismo, no digo ya continental sino humanitario?

Desde este alto punto de vista que V. E. y los hombres generosos de ese país comprenden, es como el señor Presidente desea que sean consideradas nuestras relaciones con esta república. A ella, que es fuerte, le toca ser generosa; a ella, que está en pie y con la cabeza erguida delante del mundo, le corresponde dar la mano para que se enderece a una hermana menor y desgraciada que desea levantarse de su postración y enmendar sus errores; a ella, que por todas partes defiende a sus hijas adoptivas como buena madre, incumbe el deber de mostrarse buena amiga como una vecina que le pide auxilio.

Así lo espera el señor Presidente constitucional de la magnanimidad del pueblo americano, no menos que del celo, luces y notorio patriotismo de V. E.

Dios y Libertad. Guadalajara, marzo 3 de 1858.

(Melchor) Ocampo

DEGOLLADO EXHORTA AL PUEBLO A  
MANTENER LA LIBERTAD Y LA PAZ

Santos Degollado,  
ministro de Guerra y Marina y general  
en jefe del ejército federal,  
a los habitantes de Guadalajara

Conciudadanos:

Restablecido el orden legal y el imperio de la Constitución en los estados limítrofes de Jalisco, tiempo es ya de que la hermosa ciudad de Guadalajara haga un esfuerzo para sacudir el yugo que la oprime y que la llena de baldón.

La 1ª división del ejército federal viene a libertaros y a restableceros en el goce de vuestros más caros derechos; uníos a los soldados republicanos, que no trabajan por obtener privilegios, comodidades, ni condecoraciones para sí, sino que luchan por las libertades públicas, por dar fin a todas las tutelas, por recuperar las garantías verdaderas y legítimas de los pueblos y por el bien procomunal.

Mis soldados, como decía Platón, forman una clase cuyo privilegio y grande honor consiste en ser sacrificados al bienestar y felicidad de las demás clases, al contrario de los enemigos de la Constitución, que quieren fueros y riquezas, esclavizando y sacrificando a toda la sociedad.

Los habitantes pacíficos y laboriosos de Guadalajara cuentan con la protección del ejército federal, pero no debo disimularos, conciudadanos, que llena como está la medida de clemencia y del sufrimiento popular, tenga la firme resolución de hacer caer la espada de la ley sobre las cabezas culpables, que han derramado o hecho derramar tantas lágrimas y tanta sangre, por intereses personales y bastardos,

profanando el nombre augusto de la religión. Próximo está el día en que cada uno reciba lo suyo, porque, el reinado de la justicia se ha comenzado a restablecer y porque arrojada la máscara que ocultaba el rostro de los hipócritas, conocidos están los enemigos de la felicidad y de los progresos de la república.

A vosotros, ciudadanos del pueblo, os recomiendo la mayor moderación y cordura; que los transportes de vuestro júbilo natural no se marquen con actos prohibidos por las leyes. Sabéis que soy vuestro amigo y que he trabajado sin descanso por vuestro bien y por mejorar vuestra condición social; pero no ignoráis que aborrezco los crímenes y las violencias, aun cuando se cometan a nombre de la libertad; ayudadme, pues, a restablecerla, pura y sin mancha como Dios le dio al hombre, y juntos el pueblo y el ejército federal conquistemos los laureles de la verdadera gloria, de la gloria que no perece jamás.

¡Viva la Constitución federal de 1857!

¡Viva el valiente pueblo de Jalisco!

¡Viva la libertad!

Cuartel general en Ciudad Guzmán, mayo 19 de 1858.

Santos Degollado